30 DE JUNIO DE 2002. AÑO 6. Nº 307

RADAR

EL BOOM DEL VIDEO SOBRE POBRES CONTRA POBRES
LAS MEJORES LEYENDAS URBANAS DE BUENOS AIRES
JAPÓN DEFORME: LA RETROSPECTIVA DE KON ICHIKAWA
PARTE DE GUERRA O CUANDO LA FILOSOFÍA RESISTE

SEMILLA DE MALDAD

SE ESTRENA EL ATAQUE DE LOS CLONES, EL SEGUNDO EPISODIO SOBRE EL CHICO QUE LLEGA A SER EL MÁS MALO DE TODA LA GALAXIA. COMO ADELANTO: UNA RECORRIDA POR LOS MEJORES VILLANOS Y VILLANAS DE HOLLYWOOD.



EMBOLSADO

"Lo pescan cuando intentaba escapar de la cárcel dentro de un bolso", titula *Diario Popular* en la última página de una de sus ediciones de la semana pasada. El caso es el de una fuga frustrada, la de un recluso del Centro Preventivo de San Miguel (Santiago de Chile): "Aplicando sus mejores dotes de contorsionista, el reo Cristian Orellana González, de 20 años, conocido en el mundo del hampa como *El Trastornado Chico*, trató el jueves de escapar en un bolso que portaba el equipaje". Lo notable es que se trató de un plan de largo aliento que incluyó un "severo régimen alimentario" para bajar 25 kilos. Pero finalmente lo descubrieron, porque, al parecer, es poco común que los presos y las visitas se despidan del penal con bolsos de más de 40 kilos.

EL NÚMERO DEL VERANO

Llegó el verano en el Hemisferio Norte y comienzan a multiplicarse los temas candentes de la temporada. Sin ir más lejos, dos revistas españolas, la *AR (La Revista de Ana Rosa)* y *Elle* han largado los tan ansiados "números especiales" para que la playa no sorprenda a sus lectoras con las carnes caídas. La primera promete consejos para mejorar "tu cuerpo, sin agobios ni milagros" y para "adelgazar sin dieta" , así como (por el mismo precio) "todos los trucos para parecer más joven". Su competidora anuncia los secretos para un "cuerpo OK", "adelgazar sin régimen" y un manual para combatir "las experiencias que engordan". Pero si hay una zona en las que ambas publicaciones coincidieron, ésa es la zona trasera. *Elle* titula sin más "Especial Culo" y augura la felicidad playera absoluta: "Ya verás cómo te apetezca que te vean". *La Revista de Ana Rosa*, por su parte, anuncia en tapa una nota sobre "bikinis inteligentes" y otra nota, en la sección moda, que promete: "Pelotas: llévalas con gracia". Pues, gracia la de ustedes, chavales. Y la sutileza seguro que se la guardan para el invierno, que es largo y es duro.

La licuadora cultural

La discusión comenzó con una iniciativa de una escuela secundaria de Nueva York, cuyos directores decidieron que sus alumnos serían mejores personas si se les ahorraba la lectura de ciertos pasajes potencialmente "ofensivos" de los textos usados durante el aprendizaje. La verdadera magnitud de estas "licuaciones artísticas" salieron a la luz al hacerse evidente la enorme cantidad de compañías privadas dedicadas a fabricar versiones "limpias" de libros, películas, discos y otros artefactos de consumo cultural. Por ejemplo, la empresa CleanFlicks, de Utah (la tierra de los mormones), acaba de lanzar al mercado una versión de *Rescatando al soldado Ryan* menos sangrienta que la original. Además, ya existe un censor para instalar en computadoras de chicos que bajan películas vía Internet:se llama *TV Guardian*, que filtra automáticamente las malas palabras, cambiándolas por otras presuntamente menos malas. Y circula una versión censurada del disco *The Eminem Show*. Todo indica que la ola puritana que invade los Estados Unidos llegó para quedarse: el verdadero terror del Servicio Postal norteamericano ya no es el ántrax sino una colección de estampillas con las imágenes del pintor Jackson Pollock y del cantante de blues Robert Johnson, en los que ambos aparecen en fotografías publicadas anteriormente, pero despojadas de los cigarrillos que ambos fumaban en los originales.

Para ganar las erecciones

El Partido Comunista checo acaba de demostrar que a la hora de dar pelea no se anda con pavadas. La cuestión es que los últimos tramos de la campaña por las elecciones generales de la República Checa encontraron a los muchachos del PC frente a un rival de ideas poderosas: al descubrir que el Partido Demócrata Cristiano había organizado un fin de semana en la ciudad de Valasske Mezirici con canilla libre de goulash y cognac, la agrupación de izquierda se vio obligada a cambiar de planes presurosamente. Y en el tiempo en que sus contrincantes se mandaban un fondo blanco más, el PC se mostró capaz de ponerle el pecho a la situación ubicando, a escasa distancia de aquellos, a cinco mujeres en topless repartiendo panfletos. El esfuerzo no alcanzó, pero aumentó sensiblemente el número de votantes. Así que un nuevo fantasma recorre Europa: el de la Cicciolina.



¿Por qué se la agarraron con las vacas de La Pampa?

Los E.T. están ensayando para cuando haya un encuentro cercano del tercer tipo.
F1B-C9O3FF5E6YKK (Kaquito), caído del cielo

Porque las penas son nuestras.
Martín, Hernán, Guillermo y Pablo, de Merlo Liberado

Para mí que es una advertencia a Jorge Matzkin, que es pampeano.
El vengador anónimo

Podría decirse que estas vacas tuvieron muy mala leche.
Lactosa, vacacionando

Me parece que, lamentablemente, no es sólo con las vacas que se las han agarrado.
Fuimos Muy Ilusos, de Caídos del Catre

Porque las vacas argentinas, al igual que nosotros hasta hace un tiempo, no dicen ni mu.
Bastaparamí, de Bastaparatodos

Serían crímenes pasionales, parece que eran vacas locas.
Aurora, que las conocía bien

Es obra de un asesino serial que odia el bife de chorizo.
Pezpalosabrosón

Es un ajuste de cuentas. Estaban enfrentadas con la mafia del dulce de leche.
El Padrino, de Cañuelas

Habían firmado un manifiesto en apoyo de Lula.
Mar Dulce, ahora realista

Los extraterrestres están investigando los cortes más colocables en el espacio exterior.
Susana de Yavayol

¡Qué casualidad! Justo cuando Patti sale de gira.
Libe, la cubanita con dulce

¿Será que la que está loca es la gente y no las vacas?
Guinda, la dulce

Por un error de información, los extraterrestres creen que las vacas son sandías, y las calan.
Lorenzo, el quiosquero laneusero

Hay una vaca que vio todo, pero contará sólo si la liberan del corralito.
Alberto, el relojero puntual

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Qué hay que tomar para evitar el efecto contagio?


¿Federico Hesse?


¿Herman D' Elía?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar

TIPOS DE DERECHA

POR MARK STEIN

–"Buenas tardes" –dije leyendo el telepronter, en el ensayo de la transmisión–. "Europa fue sacudida hoy por un rebrote de extrema derecha." Un momento, ¿éste no es el texto que leí la semana pasada?

–Eso fue en Francia –me explicó Ron, mi productor–. Ahora es Holanda.

–Claro –dije–. Entonces, este tipo, Pim, es otro tipo carismático de derecha como Le Pen, que cree... –me estiré y saqué de abajo del escritorio el manualcito de la BBC *Cómo detectar a un derechista loco*–. Que cree, como Le Pen, en políticas de derecha como el proteccionismo económico, los salarios mínimos y los subsidios masivos a las industrias ineficaces. Se opone a la globalización y es ferozmente antinorteamericano.

–No, no –dijo Ron–. Pim no cree en ninguna de esas ideas convencionales de la derecha. Es de otro tipo de derecha.

–¿Hay otro tipo?

–El tipo "profesor de sociología que cree en el sexo promiscuo homosexual y las drogas recreativas".

Conseguimos llamar a Norman Tebbit y a la baronesa Young para preguntarles si querían rendirle algún tributo, por haber sido uno de sus gays favoritos en el sauna que frecuentan.

–Excelente –dije–. Una buena nota de color. Pero, ¿cuántas clases de extrema derecha hay?

–Bueno, cada semana agregamos nuevas categorías. Pero, para actualizar los titulares, manejate con este sencillo resumen.

El productor me dejó en el escritorio la nueva guía de la BBC *Cómo descubrir a un derechista de un solo vistazo*. Extrema derecha es un viejo derechista; ultraderecha es un derechista calvo; derecha dura es un derechista calvo y gay; derecha incendiaria, por fin, es un cadáver derechista que provocó indebidamente a militantes pacifistas vegetarianos.

–Listo –dije–. Entonces voy a empezar con una pequeña nota de color: "Desde los '30 hemos sido testigos del perturbador espectro de legiones de profesores gays marchando por Europa con sus ruidosas botas altas, bla bla", y luego vamos a Jean-Marie para comentar rápidamente cómo él y sus camaradas sionistas homosexuales están digiriendo la noticia.

–Muy bien –dijo Ron–. Después él te golpea en el estómago y entonces vamos con Tony Blair.

Con su habitual profesionalismo, la caravana presidencial del primer ministro irrumpió en el estudio, casi demoliendo el set, mientras las chicas de maquillaje corrían aterrorizadas.

–Qué bueno verte, Mark –me dijo Tony–. Pero tengo que aclararte que no quiero debatir directamente con extremistas odiosos como monsieur Le Pen. Chirac tenía toda la razón al insistir en que no podemos entrar en diálogo con este tipo de gente. No haríamos más que legitimarlos, y lo que necesitamos es una señal clara de que estos fanáticos de derecha no tienen lugar en nuestras democracias.

–¿Querés decir que hay que asesinarlos?

–Eh, bueno, no, eso no. Cualesquiera sean los sentimientos que provoquen las figuras políticas, el lugar para expresarlos son las urnas.

–¿Querés decir eligiendo a un tipo vestido de mono, como hicieron en el Norte?

–Eh, bueno, no: obviamente eso pone en cuestión todo el tema de las elecciones directas. Mejor podríamos volver a un sistema que nos simplifique las cosas.

–¿Nombrar directamente a Chris Patten, sin elecciones?

–Exactamente –dijo Tony–. Chris no puede ganar una sola elección, pero parece que eso, para él, está muy bien. Y ésa es la ventaja de nombrar a un demócrata europeo razonablemente moderado como Chris.

–¡Es más fácil quitarles los pasaportes a los británicos de Hong Kong y entregarlos a la China comunista! –le dije a Tony Blair dándole una palmada en la espalda–. Okay, Ron. Voy a decir: "Más tarde, Tony Blair explica por qué la mejor respuesta al fascismo de extrema derecha es realizar menos elecciones y darle más poder a Chris Patten". Luego pondremos en línea a la reina Beatriz desde nuestros estudios en Amsterdam.

–Bien –dijo Ron–. Si el sucesor de Pim, Joao Varela, logra convertirse en primer ministro holandés, la reina tiene pensado declinar la invitación a tomar el té con él porque su partido es de la derecha fascista.

–¡Bien por Su Majestad! –dije–. Qué bueno ver gente que no quiere hacer ninguna concesión con los fanáticos blancos que detestan a los inmigrantes.

–Bueno, en realidad, Varela es negro: es de Cabo Verde. Pero, para Holanda, elegir por primera vez en la historia de Europa a un inmigrante negro como premier sería una señal espantosa de que el nacionalismo virulentamente racial está otra vez en el poder.

–Bueno, entonces vayamos después a uno de esos reaccionarios de derecha que hacen campaña en favor del sexo gay promiscuo. Presumiblemente, entonces, ¿hay un partido progre de izquierda que esté en contra del sexo ocasional?

–Sí, los socialistas de Wim Kok –dijo Ron.

–Todo esto es demasiado holandés para mí –dije–. Luego nos cruzamos a Dinamarca para hablar de los nuevos conservadores de mano dura.

–Cuidado –me interrumpió Ron–. "Conservadores de mano dura" es un término que reservamos para los marxistas incorregibles del politburó de Corea del Norte, y también para Don Rumsfeld.

–Perdón –dije–, son demasiadas cosas para retener en un solo día. La "derecha racista" es igual a los inmigrantes negros de derecha. Los "conservadores" son iguales a los comunistas. Y acá hay uno para vos. ¿Qué hay de los "conservadores moderados"?

Ron soltó una carcajada.

–¿"Conservadores moderados"? No existe esa categoría; no en esta gerencia de noticias. Mmm, esperá un minuto –comenzó a hojear la guía de la BBC–. Tenés razón. Página 47. "Conservadores moderados": término estrictamente reservado a los ayatolas reformistas de Irán.

Mark Stein es editor de The National Post *(Canadá) y colaborador asiduo de los principales medios conservadores de habla inglesa, y viene aireando su desconcierto político desde el asesinato de Pim Fortuyn, líder de la extrema derecha holandesa.*

TODO MAL

La semana que viene se estrena *El ataque de los clones*, el segundo episodio de la trilogía en que George Lucas quiere mostrar cómo un pobre chico talentoso cede al lado oscuro de la Fuerza y termina siendo el maléfico Darth Vader. Para matizar la espera, José Pablo Feinmann recorre el frondoso repertorio de villanas y villanos que Hollywood nos legó.

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

Georges Bataille, refiriéndose al *Saint Genet* de Sartre, decía que era la investigación "más aventurada que un filósofo haya consagrado al problema del Mal". Aventurada, sospecho, deberá traducirse aquí como arriesgada, una indagación que va más allá de todo límite. Sartre (y Bataille interpreta acertadamente este gesto) identifica la búsqueda de la abyección en Genet con dos negatividades: la negatividad que todo acto libre ejerce ante la viscosa completud del Ser y la negatividad histórico-dialéctica, la que permitiría el despliegue histórico. Son dos facetas diferenciadas de un mismo hecho fundante: lo negativo existe para quebrar lo que es; lo establecido, para desdoblarlo y lanzarlo al riesgo, a la aventura de la historia.

No hay guionista que no sepa estas cosas. No hay cinéfilo que no las sepa. El Mal constituye al cine. El cine está hecho de historias y una historia vale tanto como vale su villano. Acaso empecemos a entendernos. En los '50, Paul Anka cantaba: *"Sé que ustedes recuerdan/ sé que ustedes creen la historia de Adán y Eva"*. Que la recordamos, qué duda cabe. Ahí está la Biblia, la Biblia empieza con esa historia. Que la creamos es otro asunto. Pero, la creamos o no, esa historia presenta al Mal en su más excelsa funcionalidad. Sin el Mal no existiría la historia humana. No hay quien no lo sepa, está ahí: en la Biblia, en ese libro que está en el cajoncito de la mesa de luz de todos los hoteles de este mundo, salvo en aquellos donde está el Corán. Si la Biblia se limitara a contar la historia del paraíso terrenal sería un libro muy aburrido. Un mero relato sin alternativas y naturalista sobre dos seres que se pasean desvergonzadamente desnudos (de otro modo no podían hacerlo, ya que no conocían la vergüenza) a través de una geografía paradisíaca, que no podía ser sino eso ya que se trataba, en efecto, del Paraíso. Todo esto es terriblemente vano, insulso. Terriblemente aburrido. Tediosamente edificante. La serpiente, al tentar a Adán, le ofrece la posibilidad de la historia. No puede seguir vagando desnudo (como un Tarzán idiota, y Eva como una Jane insípida) entre esas flores de la inocencia. Adán, al elegir la manzana, al elegir el pecado, se arroja a la temporalidad, que es lo propio de la historia. Lo eterno pertenece a lo divino. Adán y Eva, en el Paraíso, habitaban los parajes de la eternidad bajo la mirada del buen Dios. Adán y Eva, expulsados del Paraíso, dan inicio a la historia, donde la eternidad ha sido herida de muerte por el pecado. ¿Qué le faltaba al Paraíso? Le faltaba eso que dijo Hegel: "La seriedad, el dolor, la paciencia y el trabajo de lo negativo".

En el Nuevo Testamento, el Mal se corporiza en un gran villano: Judas Iscariote. Se ha reflexionado mucho acerca de esto, pero vamos a insistir sobre un par de puntos. Judas es un villano tan perfecto, tan admirable, porque, sin él, la historia de la redención humana por medio de la crucifixión del hijo no tendría lugar. La Crucifixión vendría a reparar el pecado de la desobediencia inicial. Jesús viene a morir por todos nosotros, viene a redimir los pecados de los hombres, que se iniciaron allá, muy tempranamente, en el Paraíso. Escrito el Antiguo Testamento, que era el del pecado y el de la ira de Dios, había que escribir el Nuevo, que es el del sacrificio y la redención. Pero en el Nuevo, tanto como en el Antiguo, el relato se cumple por la presencia del Mal. Para redimir a los hombres, Jesús debía ser crucificado. Para que Jesús fuera crucificado, Judas tenía que venderlo por esas treinta monedas, que parecerán escasas pero fueron, no obstante, el precio metálico de la redención. Esas treinta monedas compraron la conciencia de Judas, transformaron su fe y su fidelidad en traición. Esa traición (desobediencia, pecado, Mal) puso a Jesús en el exacto lugar en que debía ser puesto para redimir los pecados de los hombres: en la Cruz. Sólo hay alguien tan importante como Jesús en la historia de la redención: Judas. Era necesario que Judas traicionara para que el hijo de Dios entregara su cuerpo al martirio y cumpliera sumisión redentora. De este modo, la traición abre el camino a la redención, el pecado posibilita la santidad del que debe morir para que todos sean perdonados. Ninguno de los dos relatos fundantes (el del Antiguo y el del Nuevo Testamento) podría realizarse sin la presencia del Mal. Del villano.

Así las cosas, no hay película que no tenga uno. No hay cuento infantil que carezca de él. Brujas, reinas malvadas, lobos feroces, ogros, gigantes hambrientos, cazadores impiadosos, la imaginación de los niños se despierta por medio de la fascinación del Mal. Walt Disney montó su imperio sobre esa fascinación, que conoció y alimentó como pocos. El resto de los productores de Hollywood no se quedaron atrás. Pistoleros despiadados, gangsters, monstruos, psicópatas, asesinos seriales, piratas, marcianos y, desde luego, nazis y comunistas.

Tal vez sea adecuado y, por qué no, entretenido echarles una mirada. Al cabo, pocos como los villanos, que hacen posibles las historias, los cuentos, las leyendas, han contribuido al entretenimiento de la humanidad, esa categoría abusiva y totalizadora que reúne en sí la suma absoluta de todas las maldades, de todas las villanías.

ELLAS: DE CLEOPATRA A CRUELLA DE VIL

Eva seduce a Adán que, en rigor, era un poco, digamos, pelotudo, por decirlo suavemente, ya que se traga la manzana, el cuento de la manzana, y, para colmo, no tiene relación con el Demonio, como, sí, la tiene ella, y hubiera obedecido eternamente al buen Dios si ella no lo hubiese despertado al pecado por medio de la seducción. Eva, entonces, digo, es la primera villana de la historia, es decir, la villanía se inicia en la modalidad de la mujer. Acaso se trate de una argucia machista, acaso el relato del Génesis sea machista al pretender cargar las culpas del pecado en la mujer, pero, como todo machismo, es idiota y exalta, por vía negativa, el valor de la mujer, Eva en este caso, que lanza el torbellino de la historia humana negociando con el Diablo, seduciendo al aburrido y obediente Adán y enfrentando al mismísimo Dios, al feroz Dios autoritario y vengativo del Antiguo Testamento. De este modo, son "ellas" las que desbocan la villanía, la posibilitan, la comprometen con la temporalidad. Les debemos la historia humana. Nacieron, subordinada y humillantemente, de una mera costilla del gran pajarón del Paraíso, pero lo superaron en agresividad, temperamento, búsqueda de lo nuevo, curiosidad infinita y pasión por lo complejo, aun cuando implicara dolor, ya que de ese modo Dios las condenó a parir. ¿Cómo no iniciar con "ellas" nuestra espectacular cabalgata a través de la villanía en el cine?

No hay comienzo ni final. Queda el lector advertido: no estarán todas, las primeras no serán las primeras ni las más recientes las últimas; la elección será caprichosa, guiada por la memoria y la más pura y descarada predilección, que para eso, insisto en decir esto que no agradará pero es cierto, para eso el que escribe esto soy yo, y al hacerlo elijo "mis" villanas y también olvido muchas que seguramente amo tanto como ustedes, que me condenarán por olvidarlas. Es así, no es posible recordar todo. Adelante.

Comienzo obvio: Theda Bara. Muy lejos para mí y sin duda para todos ustedes. Luego Cleopatra en sus dos versiones: Claudette Colbert y la Taylor. La pobre Cleo debe pagar sus pecados (sexo y ambición de poder) negociando otra vez, como Eva, con una serpiente, pero los resultados, según se sabe, son distintos. Sigamos. La primera Doña Sol de *Sangre y arena*, en versión de Valentino, se llamaba Nita Naldi y devastó al *latin lover* en la versión de 1922. No obstante, en 1941, retoma el personaje Rita Hayworth para aniquilar a Tyrone Power. Doña Sol es caprichosa, manipuladora y utiliza el sexo como arma de poder. Casi todas las villanas son así: saben que tienen, en su cuerpo, una serie de elementos que los hombres codician: ojos, labios, tetas, muslos y esa vaciedad, ese socavón infinito, esa nihilización del ser, esa caverna de la perdición y del goce que acaso sea el centro del universo, la concha. Rita vuelve a la villanía en *Gilda*. Es tan mala que Glenn Ford le da la bofetada más célebre de la historia del cine. Canta "Amado mío", "Pongan la culpa en mami" y hace un *strip tease* elegante, tan exquisito, tan minimalista que le alcanza un guante, sólo quitarse un guante para volarle la cabeza a todo el mundo. Rita repite su villana en *La dama de Shangai*, pero de rubia y entre espejos y genialidades de Orson Welles, que le hace decir, moribunda, "Dale mis saludos al amanecer". Pocas villanas se despidieron del mundo con tan buena literatura. Lana Turner fuma, luce mallas de baño y piernas largas y bien torneadas, labios carnosos, cabellera infinitamente rubia y planes asesinos en *El cartero llama dos veces*, donde John Garfield hace de Adán, ya que es tan idiota como Adán y acepta bobaliconamente la invitación de Lana para pecar, es decir, para matar a su marido. Tam-



Hay algo que fascina en el doctor Hannibal Lecter: disfruta con la abyección. Ejerce el Mal y encuentra en él la forma perfecta de lo absoluto. Conclusión: en su punto más alto, el villano, el hombre que se consagra al Mal, busca una experiencia que semeja la de la santidad.

bién Barbara Stanwick (¡gran villana!) le hace a Fred MacMurray retirar de la realidad a su marido, o sea, amasijarlo, en *Pacto de sangre*. Este es el "esquema James M. Cain": la mujer es la perdición. Lo repetirá Kathleen Turner en *Cuerpos ardientes*, donde Adán es William Hurt y se come por completo la manzana. La Turner (Kathleen) está increíble en esta película: sexo puro, la más impecable esencia del pecado. Seguimos. Barbara Stanwick en *El extraño amor de Martha Ivers* (1946). Y Mary Astor, en *El halcón maltés*, entregando el tipo exacto de la heroína maldita del film noir. Digámoslo: las mujeres son muy malas en los film noir. Recuerden: Jane Greer en *Regreso del pasado*, la más perfecta de todas. Aunque, si me lo preguntan (y si no me lo preguntan también lo digo), la más mala de todas las chicas malas bien podría ser Gene Tierney en *Que el Cielo la juzgue*. Posesiva, celosa, con unos celos que la llevan a destruir todo lo que teme perder, es uno de los monstruos más perfectos del cine. Su madre, tal vez con cierta condescendencia, dice que su problema es "que ama demasiado". Y tiene algo de razón; Gene ama demasiado, no tolera que lo que quiere no se le someta, no sea suyo hasta los más remotos confines de lo absoluto. Acaso sea inverosímil que lo que quiera sea Cornel Wilde, que era más idiota que Adán, pero el cine es así: Cornel venía de hacer Chopin (atormentado por otra gran villana: George Sand) y era perfecto para el papel. Gene le ahoga al hermanito en un lago. Falta un detalle: el hermanito es paralítico. Gene queda embarazada y siente que el niño le quitará el amor de Cornel: se tira de una escalera y se provoca un aborto. Gene, finalmente, se envenena y organiza todo para que Cornel sea culpado por su muerte, y encarcelado y ejecutado y le dice, heladamente le dice: "Jamás te librarás de mí". La película, recuerden, se llama *Que el Cielo la juzgue*, algo que, correctamente interpretado, debiera significar que Gene ha sido tan mala que sólo el Cielo, es decir, Dios, que anda siempre por allí, puede juzgarla y no la justicia humana. Pero esto no debiera preocupar a Gene: si Dios la juzga culpable y pecadora, si la rechaza... el Diablo la estará esperando con los brazos abiertos, la sentará a su diestra y la tratará como a una reina, la más perfecta de sus discípulas, y ella sabrá, feliz, que lo merece, que el Diablo, sí, es suyo para siempre y nada habrá de arrebatárselo. Ni siquiera se arriesgará a tener con él un hijo, ya que esos avatares, lo sabe, están reservados para una jovencita que habrá de llamarse, en los 60, Rosemary.

Bette Davis llevó muy alta la villanía. En *La carta* (1940) empieza la película disparándole uno, dos, cuatro, seis, siete, quince tiros a su amante, nunca supe cuántos ni me importa, parecen interminables, tal es su deseo de matarlo. Y luego, apartándose del abrazo fofo y baboso de Herbert Marshall, gran cornudo de Hollywood, Adán irredento, exclama: "Con todo mi corazón... ¡aún amo al hombre que asesiné!" Bette padece la villanía de Anne Baxter en *La malvada*, que es Anne, quien, pavorosamente, encuentra en acción a "su" malvada en la escena final. Bette, sin embargo, retornagloriosamente a la villanía: *¿Quién mató a Baby Jane?* (1962), glorioso grand guignol de Robert Aldrich donde Bette tortura minuciosamente a Joan Crawford, que era mala en el cine y, según su hija, más mala en la vida, pero, se sabe, las hijas de las divas son muy ingratas, y si uno lee *Mommy dearest* advierte que la villana es la hija, y si ve la película la villana es Faye Dunaway, que está espantosa, como lo estará en *Evita Perón*, ese mamarracho que hizo sobre nuestra Eva, esa trepadora, déspota, fascista y, claro, prostituta, según la versión de Madonna, que era una proyección fenomenal de la intérprete sobre el personaje interpretado.

Sigamos. ¡Marlene Dietrich! ¡*El ángel azul*! ¿Hay alguien más perverso que Lola-Lola? También a esta chica el Diablo la pondría a su diestra. Con lo que comprobamos un dicho popular de honda sabiduría: "El Cielo será muy lindo, pero en el Infierno están las mejores minas". Difícil desmentirlo.

Algunas más: Marilyn en *Torrente pasional* (*Niágara*), el primer film en que la Fox explota a su gran estrella a fondo, la pone junto a Joseph Cotten y le ordena, vía guión, vía Henry Hathaway, el talentoso director del film, que lo vuelva loco, algo que Marilyn no encuentra dificultoso hacer, ya que le alcanza para tal empresa caminar por ahí con unos vestiditos increíblemente ajustados, cantar, en medio de una noche de verano, una canción hipersexy, con una boca tan roja como rojo podía ser el Color De Luxe de la Fox, y mirar algunos muchachitos jóvenes, fornidos y algo bobos, aunque nunca tan bobos como Casey Adams, que hace de marido de Jean Peters, el matrimonio "bueno" de la peli, como "malos" son Marilyn y Cotten, enfermo de celos él y obstinada en torturarlo ella, a quien Peters ve, ahí, en las Cataratas del Niágara, besándose con un tipo de un modo, por decirlo claro, inolvidablemente caliente, y sabe que al-



En *Atracción fatal* Glenn Close enloquece a Michael Douglas, pero es castigada en nombre de la familia, las buenas costumbres, el imperativo categórico yanqui: "Si eres un buen americano, no la pongas fuera de tu casa".

PETER LORRE EN *M*

EDWARD ROBINSON EN *PEQUEÑO CÉSAR*

go terrible va a pasar entre esos dos, ya que si Cotten es tan celoso no es adecuado que Marilyn se bese así con ese tipo, menos aún si él, como en rigor ocurre, la descubre, y, como no podía ocurrir de otro modo, ya que está repiantado el pobre, la persigue, y Marilyn camina rápido con su vestido ajustado y su culo que enloquece a la platea y enloquece a Cotten que, para desgracia de ella, la alcanza en una catedral, o algo así, y la ahorca tan despiadadamente como son despiadados con el pecado los filmes con trasfondo moralista: no te vistas como Marilyn, no te levantes tipos en las cataratas, no los beses con ardor, no te contonees, no mires provocativamente a jovencitos con bíceps, ya que si haces todo esto, niña, el villano de la peli te ahorcará sin piedad, castigándote. Sigamos. Jean Hagen en *Cantando bajo la lluvia*, nunca la maldad fue tan adorable, tan divertida. Annie Girardot en *Rocco y sus hermanos* le dice a Alain Delon, con una genial música de Nino Rota que mezcla a Tchaicovsky con una canzoneta napolitana, "Te odio, arruinaste mi vida" y vuelve a prostituirse, y Simone (Renato Salvatori, uno de los grandes villanos del cine en esta película monumental) la busca en un paraje solitario, la encuentra, ella abre los brazos en cruz, recibiéndolo, y él la acuchilla. Y llegamos casi al presente. (Se acaba el tiempo, el espacio.) Theresa Russell en *La viuda negra*, excelente. Linda Fiorentino en *La última seducción*, una villana que, con perdón, se coge todo y todo le sale bien, sí, créase o no, Linda se sale con todas las suyas en esta película y el pecado no se castiga, ni tampoco el sexo excesivo, instrumental, y ella se lleva el dinero y todos sus galanes quedan desparramados en el pasado. Bravo por Linda. Y terminamos con Glenn Close, con Glenn, a quien queremos tanto, en dos películas desiguales: *Atracción fatal*, donde enloquece a Michael Douglas, pero es castigada en nombre de la familia, las buenas costumbres, el imperativo categórico yanki: "Si eres un buen americano, no la pongas fuera de tu casa" y hasta la prevención del sida, demasiado para ella que, de todos modos, ya había hecho su gran contribución a la causa de la villanía en *Relaciones peligrosas* como la pérfida Marquise de Merteuil, que juega cruelmente con las pasiones de los otros, que desafía al Vicomte de Valmont (Malkovich, en un inolvidable "villano" que muere de amor) a enamorar a Madame de Tourvel y luego abandonarla, dejándola destrozada, algo que Valmont hace pero al precio de quebrar irreparablemente su corazón, ya que se enamora de la Tourvel porque la Tourvel es Michelle Pfeiffer y, claro, se comprende que al pobre hombre le pase eso. La escena final de la Close en el teatro de ópera, abucheada, odiada y luego su largo plano frente al espejo son maravillosos, como ella. Que insiste en la villanía como Cruella De Vil en *101 dálmatas*, película con la que habrá cosechado muy buenos dólares asustando perritos dálmatas, sin lograr, no obstante, superar el dibujito animado. Ni ella pudo.

ELLOS: DE JACK EL DESTRIPADOR A HANNIBAL LECTER

De Jack queda poco por decir. Pareciera que su gran mérito es no haber sido atrapado nunca, cosa que confirmaría la posibilidad del triunfo del Mal, su no castigo. No merecía semejante honor. Lo debieran haber encontrado las prostitutas de Whitechapell y colgado de donde ustedes imaginan. Era un enfermo de puritanismo victoriano, un sexópata machista, un cirujano fracasado, un habilidoso en el arte del raje. Se hicieron infinidad de películas sobre él porque encarna un deseo subrepticio de media humanidad: matar a las mujeres quienes, según un hondísimo y no muy inconsciente concepto de los machos de este mundo, son todas malas, todas putas, salvo mamá. Lo que sigue (el lector queda avisado) será algo vertiginoso. Hollywood, desde los '30, se fascinó con los gangsters y quienes brillaron en eso fueron Cagney, Robinson y Bogart. Los tres hicieron tres personajes inolvidables: Robinson hizo al Pequeño César, que se llamaba Enico y disparaba y cerraba los ojos porque lo asustaban las salvas y al final muere y dice la frase que quedará en la historia: "¿Es éste el final de Enrico?" Lo era. Bogart hizo a Duke Mantee en *El bosque petrificado* robándole la peli a Leslie Howard, que lo había pedido para el papel, y a la mismísima Bette Davis, y Cagney hizo al enemigo público número 1 ¡y le reventaba un pomelo en la jeta a una mina! Años después se superó e hizo *Alma negra*, gran película de Raoul Walsh. Terminaba volando todo, inmolándose en la catástrofe y gritándole a su santa madrecita: "¡Top of the world, mom!" En 1947, año histórico para la villanía, Richard Widmark hace al más memorable psicópata del film noir: Tommy Udo, que tira a una paralítica por una escalera, amasijándola, claro. Pero en 1950, para mí, al menos, Widmark se supera y compone al Harry Fabian de *Siniestra obsesión* (*Night and the city*), donde el villano, el *bad guy*, es el protagonista de punta a rabo y entrega una de las muertes más relevantes de la historia del cine. Robert Ryan hará muchos villanos y todos memorables: junto a Barbara Stanwick incendiará la pantalla en *Clash by night*, de Fritz Lang (no sé el título en castellano), ya había deslumbrado con su Montgomery, racista, brutal, sádico, de *Crossfire* y estará impagable en *El precio de un hombre* de Anthony Mann y *La casa del sol naciente* de Samuel Fuller. Los villanos son inagotables y los actores que los hacen siempre se lucen porque meten miedo y mueren y morir, en el cine, asegura una, al menos una, poderosa escena para cualquier actor. Jack Palance en *El desconocido*, Dan Duryea en *Winchester 73*, Ernst Borgnine en *Johnny Guitar* (aquí la mala es memorable: Mercedes McCambridge), Joseph Wiseman en *La antesala del infierno* y en *Dr. No* (¡él fue Dr. No!), Kirk Douglas en *Cadenas de roca*, George Zucco haciendo Moriarty, el enemigo de Sherlock Holmes, malvado pero tan inteligente como él, Henry Daniell en *Jane Eyre* y *El profanador de tumbas*, y los monstruos, Bela Lugosi, Lon Chaney padre e hijo, Christopher Lee, Vincent Price y Boris Karloff como el Monstruo de Frankenstein o como la Momia o como Fu Manchu y luego el gran Robert Mitchum de *La noche del cazador* y *Cabo de miedo* y Broderick Crawford en *Decepción* y el Capone de Rod Steiger y luegoel de De Niro y, antes, Conrad Veidt en *Casablanca* y Claude Rains en *Notorious* y Sessue Hayakawa en *El puente sobre el río Kwai* y Leo G. Carroll en *Cuéntame tu vida* y Charles Laughton en *Motín a bordo* y Basil Rathbone como el pirata Levasseur atravesado por el capitán Blood (Errol Flynn) y Raymond Burr en *La ventana indiscreta* y –desde luego– Anthony Perkins en *Psicosis* y Orson Welles en *Sed de mal* y, sí, en *El ciudadano* y George Sanders en *Rebeca* y *La malvada* y Clifton Webb en *Laura* y Peter Lorre en *M* y Laird Cregar en *Concierto macabro* y Charles Boyer en *Luz de gas* y Robert Walker en *Extraños en un tren* y Victor Buono en *¿Qué pasó con Baby Jane?* y Dennis Hopper en *Terciopelo azul* y *Máxima velocidad* y...

Anthony Hopkins en *El silencio de los inocentes*, ya que con algo hay que cerrar y no estará errado hacerlo con él, acaso el más destacado villano de los últimos años. El doctor Lecter es brillante, es psiquiatra y, arriesgo, tiene el mérito de conjugar en sí las dos características de los personajes que Arthur Conan Doyle enfrentara en los textos de Sherlock Holmes: Moriarty y el hombre de Baker Street. Veamos. Lecter es tan deductivo como Holmes, algo que le permite poner su inteligencia al servicio de la ley y ayudar a Clarice Starling (Jodie Foster) a conjurar los crímenes del serialista llamado Bufallo Bill. Pero en Lecter asoma también la maldad del profesor Moriarty, ese genio del Mal. Lecter lo es, pero con un agregado que Conan Doyle jamás se hubiera atrevido a incluir: el hombre es caníbal. Así, le dicen Hannibal, The Cannibal, Lecter. Hopkins adorna al personaje con la exquisitez de su *british accent*, cosa que también lo acerca a Holmes. Pero un Holmes mezclado con Moriarty y la antropofagia. Lecter ayuda a Clarice, el asesino es atrapado, Lecter queda libre y se dispone a almorzarse al personaje más antipático del film.

Hay algo que fascina en el doctor Lecter: disfruta con la abyección. Ejerce el Mal y encuentra en él la forma perfecta de lo absoluto. Volvemos, de este modo, a Georges Bataille y su análisis de la obra de Jean Genet a través del célebre texto de Sartre. En su punto más alto, el villano, el hombre que se consagra al Mal, busca una experiencia que semeja la de la santidad. "Genet (escribe Bataille) quiere la abyección, aunque sólo traiga consigo el sufrimiento; la quiere por sí misma (...) la quiere por su propensión vertiginosa a lo abyecto, en la que se anonada, de manera inversa a como el místico se anonada en lo sagrado". De este modo, en ese punto en que la conciencia se nihiliza, se consume en el goce de una experiencia extrema, el Bien y el Mal, la santidad y lo demoníaco, parecieran identificarse. Así de compleja es la cosa.

Hollywood, desde los '30, se fascinó con los gángsters y quienes brillaron en eso fueron Cagney, Robinson y Bogart. Edward Robinson hizo al Pequeño Cesar, que se llamaba Rico y disparaba y cerraba los ojos porque lo asustaban las salvas y al final muere y dice la frase que quedará en la historia: "¿Es éste el final de Enrico?".

FOTO DE TAPA» NORA LEZANO



IMPERIO

POR HERNÁN FERREIRÓS

En las lecciones de cine que ofrecía espontáneamente en cada una de sus entrevistas, Alfred Hitchcock se cansó de explicar que una película sólo podía ser tan interesante como complejo y cautivante fuera su villano. Al menos, según la teoría que define el cine como un montón de butacas que deben ser ocupadas. El héroe lleva sobre sus hombros la carga de hacer avanzar el relato y poner en marcha los resortes de la identificación, pero su estatura sólo puede ser medida en relación con la de su contraparte.

George Lucas bien pudo haber aprendido esta lección del viejo Hitch o de sus consabidos estudios sobre el relato mitológico o el cuento popular. Lo cierto es que la primera trilogía de *Star Wars* emplea con total impunidad, naturalidad y eficacia todos los recursos diseñados por los relatos más antiguos y perdurables. Acaso su estructura narrativa inexpugnable sea uno de los secretos de su éxito. Lo curioso del caso es que, con el tiempo, Lucas parece haber olvidado todo lo que sabía al comienzo de su carrera.

La nueva trilogía, una "precuela" de la serie original que comienza medio siglo antes que la primera *Star Wars* –o *Episodio IV: una nueva esperanza*, como debe ser llamada ahora–, se presenta como la biografía en tres partes del personaje más interesante, enigmático, perturbador y memorable de la primera trilogía: Darth Vader, tal vez el villano más célebre de la historia. Si había que explorar una de las historias de *Star Wars*, claramente tenía que ser ésta.

Episodio I, el primer capítulo de toda la saga, narraba la infancia del monstruo. Lamentablemente, el insulso actor infantil Jack Lloyd no pudo crear la menor aura para su personaje, por entonces llamado Anakin Skywalker. Nada en esa cara de propaganda de cereales hacía pensar en la densidad o el destino trágico de Darth Vader. Sus mohínes de niño de celuloide, aprendidos en clase de actuación, resquebrajaron a hipervelocidad la tolerancia de los fans del jedi caído. Y el guión de Lucas nunca le tiró una cuerda.

Como la saga original, *Episodio I* demostró ser un nuevo capítulo en el eterno combate entre el bien y el mal. Sin embargo, su guión no estaba planteado como una lucha de fuerzas sino más bien como un viaje, el relato fragmentario de las aventuras de los caballeros Jedi Qui-Gon Jinn y ObiWan Kenobi en diferentes planetas maravillosos de una galaxia muy, muy lejana. Cada secuencia se apilaba sobre la anterior y la película, que no quería ser cine *avant-garde* sino un relato clásico, avanzaba erráticamente, sin levantar vuelo jamás –confirmando la lección de Hitchcock– hasta la aparición del malo. El mal estaba diluido en una serie de personajes menores, poco cautivantes, que aparecían poco y morían rápido. Inexplicablemente, el único villano en serio sólo se hacía presente en la última media hora, justo a tiempo para la batalla final. Los errores cometidos por Lucas fueron tan gruesos que terminaron venciendo la entereza moral de los sufridos fans de la ciencia ficción, habituados a tolerar todo tipo de basura a cambio de la más pequeña alegría. Además de sus diálogos tradicionales, entre explicativos, aforísticos y de comic malo ("Es posible tipear esta mierda, George, pero es imposible decirla", se cuenta que le reprochaba Harrison Ford durante la filmación de la primera saga), Lucas dio la espalda a todo el conocimiento de las funciones narrativas del que había hecho gala en la primera serie. Al final de *Episodio I*, decide enfrentar al villano Darth Maul con los dos protagonistas al mismo tiempo, dejándolo en inferioridad de condiciones y garantizándole –a un personaje que los héroes liquidarían en pocos minutos– toda la simpatía de la audiencia. (Roland Barthes explica que nos identificamos con aquel que comparte nuestra posición imaginaria, no con el que se nos parece más: por eso siempre terminamos vivando al menos poderoso.) Lucas hizo una película con tres versiones de Luke Skywalker (Qui-Gon, Obi-Wan y Anakin), ningún Darth Vader y, ¡horror!, ningún Han Solo: faltaba el personaje capaz de reunir la cuota necesaria de carisma, descaro, picardía, rebeldía y heroísmo para intrigar a los espectadores. Los personajes de *Episodio I* eran tan poco interesantes que, a pesar haber sido una de las películas más exitosas de la historia del cine, no creó –paradójicamente– ni una sola estrella. Con suertes diversas, Harrison Ford y Carrie Fisher –la princesa Leia, obstinada, consentida, orgullosa y, al mismo tiempo, locamente atraída por Han– emergieron como iconos de los '70 tras *Star Wars*. Si el actor que interpreta al Anakin Skywalker adolescente en este nuevo episodio llega a ser un icono del siglo XXI, más vale que nos criogenicemos hasta el XXII.

De lo que no puede acusarse a Lucas es de falta de perseverancia. En este *Episodio II, el ataque de los clones*, el director insiste con todos los errores de su película anterior. Una vez más se entusiasma con el tema de la lucha entre buenos y malos, pero escatima un villano hasta la media hora final, cuando la presencia milagrosa de Christopher Lee insufla un poco de vida a la pantalla. Hasta allí, los que cargan contra los protagonistas son entes anodinos, y si lo hacen es sólo para que algo los ponga en movimiento. El mal, una vez más, aparece diluido; jamás logra condensarse en un personaje cautivante que magnifique a los héroes.

Si algo falta, por ahora, en esta nueva trilogía, eso es carisma, encanto, ingenio. No hay una sola línea de diálogo digna de ser citada. Como siempre, Lucas se conforma con que las palabras transporten información sobre la trama y algún chiste fácil ("Me vas a terminar matando" le dice Obi-Wan al futuro Darth Vader). En la mejor entrega de la saga, el director/guionista/productor contó con la asistencia de Lawrence Kasdan, director y guionista de *Cuerpos ardientes*, *Reencuentro*, *Silverado* y otros films caracterizados por diálogos efectivos y graciosos. (Un recuerdo al azar de *El Imperio Contraataca*: C3PO: "Tenemos una posibilidad en 1.234.343 de salir con vida de este campo de asteroides". Han Solo: "¡Nunca me des estadísticas!") Aunque Lucas se decidió a llamar a un coguionista –Johnathan Hales, el de la versión televisiva de *Indiana Jones*–, el guión lleva su marca.

Como en la entrega anterior, lo que vemos aquí es una acumulación de secuencias sin demasiado contacto entre sí. El orden en el que se presentan es más o menos intercambiable porque están autocontenidas y no se dirigen a ningún lugar: el intento de asesinato –con ciempiés letales– de la senadora Amidala (Natalie Portman); la persecución a alta velocidad y en tres dimensiones –los autos también suben y bajan, sí, como en *El Quinto Elemento*– por el planeta de rascacielos; la lucha sobre un techo resbaloso de Obi-Wan (Ewan McGregor) con el cazarrecompensas Jingo Fett (Temuera Morrison); el encuentro de Anakin (Hayden Christensen) con su madre, secuestrada y torturada por salvajes y su posterior venganza –sí, como en *The searchers* de John Ford–; los juegos románticos en una pradera –sí, tomados directamente de *La Novicia Rebelde*– entre Anakin y la Amidala... Como se ve, nada es muy original. En el paroxismo de la cita, Lucas hace que un asesino muera por un dardo envenenado justo antes de que pueda nombrar a su jefe: "Trabajo para... ¡ahh!". Imposible decidir si pretende revitalizar momentos clásicos del repertorio cinematográfico o si se trata sólo de una descarada seguidilla de clichés.

Esta segunda parte sucede una década después del final del *Episodio I*. La princesa Amidala renunció a su título para convertirse en senadora en el congreso galáctico. Los jedis Anakin Skywalker y su mentor Obi-Wan Kenobi son los encargados de protegerla de las fuerzas oscuras que pretenden su muerte. Luego de un fallido atentado contra Amidala, los jedis investigan sospechosos y descubren un planeta oculto donde una raza alienígena está manufacturando clones para crear un ejército imperial. Estos clones son los Stormtroopers –los soldados de uniforme blanco– queconocimos en la primera saga. Sucesivas investigaciones llevan al desenmascaramiento del Conde Dooku (Christopher Lee), un ex jedi volcado al lado oscuro que lidera un plan de secesión. La lucha con Dooku termina por diezmar a los jedis y sienta las bases para el ascenso al poder de una misteriosa figura encapuchada (y nadie que no tenga la camisa manchada de baba puede dejar de descubrir la identidad del encapuchado).

Como si no bastara con toda la controversia racial desatada en torno de *Star Wars* (la primera fue acusada de racista por no incluir actores negros; *Episodio 1* también, pero porque el estúpido Jar Jar Binks hablaba un dialecto caribeño negro y el avaro alien Watto tenía barba y nariz en gancho, como las caricaturas de los judíos), Lucas insiste. En este caso, toda la fuerza de trabajo del imperio, los clones, usados como material humano descartable para el trabajo y la guerra, tienen rasgos... latinos. Parecen mexicanos. Imposible decidir, también, si es una crítica al imperio de nuestro mundo o sólo una convalidación del orden de cosas. Pero dado que la jerga política neoconservadora de Reagan/Bush tomó de la serie dos de sus más famosas locuciones ("Guerra de las Galaxias", "Imperio del mal"), la segunda de las dos posibilidades suena más plausible.

Como en toda la saga, las actuaciones no permiten saber si Lucas estaba presente en el set dirigiendo a los actores o si usó la fuerza. Los dos protagonistas, Hayden Christensen y Natalie Portman –con una serie de tocados post Leia cada vez más bizarros–, carecen de todo matiz, hablan con lentitud y gravedad, declamando, como si se dirigieran a un destinatario débil mental, que es tal vez el modo en que Lucas imagina a su público. Sólo Ewan McGregor intenta algo parecido a una actuación en su imitación de Alec Guiness haciendo de Obi-Wan Kenobi.

El título *Ataque de los Clones* sugiere la libertad y la felicidad de los seriales y películas de ciencia ficción de los '40 y '50. Sin embargo, ese tono, que dominaba la primera saga, fue reemplazado aquí por una cierta gravedad: la certeza de estar agregando una entrada fundamental a la enciclopedia de la cultura popular del nuevo milenio. La jactancia de estar creando una mitología contemporánea. Desde luego, a *Star Wars* le falta densidad moral, humana y social para ser la epopeya que pretende. Es, más bien, la fantasía entretenida de un niño que no quiere crecer. El éxito inédito de la película fue responsable de reducir drásticamente la calidad del cine ciencia ficción de los '70, con películas como *2001* (Stanley Kubrick) o la inferior *Silent Running* (Douglas Trumbull) se acercaba a la introspección y la experimentación de la "nueva ola" de la literatura de ciencia ficción de los '60. Lucas, en cambio, lo devolvió a un estadio anterior: las *space opera* de los '50 y antes, provocando al mismo tiempo un desarrollo inédito en la técnica. Más que como cine, esta nueva trilogía puede verse como una serie de largos comerciales que prueban lo que la empresa de Lucas –la Industrial Light & Magic– es capaz de lograr con unos cuantos millones de dólares.

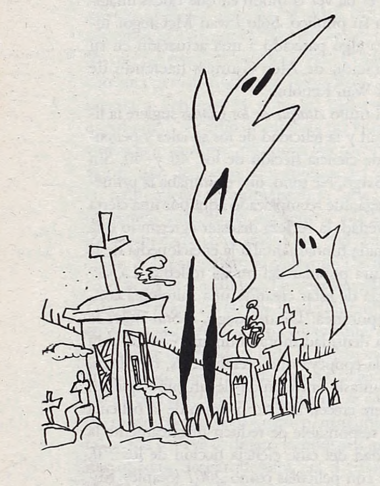
Pero si no está claro que sea cine, ¿es entretenimiento? En momentos aislados (la lucha de Yoda contra Dooku), definitivamente sí. El resto del tiempo falta una presencia ominosa que pueda alimentar nuestras pesadillas. Para encontrarla habrá que esperar a la tercera entrega, cuando Anakin Skywalker se convierta en el villano definitivo. Ése deberá ser el capítulo más oscuro de la saga, dado que tendría que concluir con el triunfo del Emperador, que es el estado de cosas imperante al comienzo del episodio 4. Pero para que eso suceda, Lucas debería achicar su ego, resignar algunas posiciones y contratar a un guionista y director que hagan lo correcto antes de que sea demasiado tarde. R

RUMORES

RADIO El obrero que los días de tormenta se cae del Obelisco. El chico muerto hace años que todas las noches despierta a sus padres. El fantasma de Fangio. Los demonios expulsados por los únicos monjes exorcistas de la Argentina. Las almas de un viejo cementerio clausurado en Juncal y Cerrito. Yabrán. Menem. Las ratas en la comida china. Etcétera. Todos los jueves a la una de la mañana, *"Asuntos internos"* (97.9) recoge y chequea las mejores leyendas urbanas de la Argentina. Quien quiera oír, que oiga.

POR MARIANA ENRIQUEZ

El auto último modelo siempre aparece en la Panamericana, quizá por la invitación a la lujuria que la avenida sugiere. Descuidado y a una velocidad terrible, el conductor choca con otro auto, más modesto. Baja enseguida para comprobar los daños. Se trata de Carlos Menem, acompañado de una espectacular vedette. Pide disculpas y le da al chocado una tarjeta de un concesionario, firmada al dorso. "Ahí te van a tratar bien", le asegura. El dueño del auto roto se acerca al otro día al local y allí le regalan un coche nuevo, mucho mejor del que tenía hasta entonces, y sin hacerle preguntas. Esta leyenda urbana, que se le atribuye en general a Menem padre, pero en vida también se le atribuía al hijo, refleja como todas las leyendas urbanas el imaginario colectivo de la gente, sus miedos, sus incertidumbres, con un Menem en el apogeo del pizza con champán, regalando cosas como un Papá Noel siniestro.



Es una de las tantas leyendas que se recogen en "Asuntos internos", un nuevo programa de radio que va de 1 a 2 de la madrugada cada jueves por FM Cultura (97.9) y que se encarga de recopilar esos relatos, pero sólo argentinos. Los productores, Martín Zambonini y Walter Vázquez, dos creativos publicitarios, explican que la gran mayoría de las leyendas que últimamente dejan los oyentes se relacionan con política. Cuando hicieron un programa sobre el Buenos Aires subterráneo, llovieron las historias sobre los túneles por donde Menem salía de la quinta de Don Torcuato donde estuvo preso. "Debe ser lo que da más miedo ahora", dice Raúl Manrupe, el locutor del programa, que además es historiador e investigador de cine (el otro integrante del programa es Pablo Guyot, productor y ex G.I.T., que se encarga del sonido y la musicalización, fundamentales para el clima del programa).

Pero las historias clásicas siguen circulando, con algunos elementos renovados. Lo que cambió, dicen los integrantes del programa, es la sensación que provocan. Las más antiguas daban miedo, ahora en general causan paranoia. Lo que antes se transmitía de boca en boca ahora tiene una forma de circulación mucho más amplia, el e-mail por ejemplo. Pero casi todas dejan una moraleja, en general expresión de los miedos y cuidados a tomar colectivos. Una de las más populares indica que hay que cuidarse de mirar la butaca antes de sentarse en el cine, a riesgo de que alguien haya dejado una aguja ensangrentada allí clavada. La paranoia al contagio del sida es la causa. Sin excepción, es casi imposible rastrear las fuentes de las leyendas. "Siempre algo que le pasó a un tercero", dice Raúl, "por eso decimos que el origen es difuso, en el mejor de los casos. Pero hay pautas comunes: las leyendas sexuales suelen ser aleccionadoras. Muchas de comida expresan xenofobia. Las de personalidades suelen demostrar que los argentinos creemos ser más importantes de lo que somos. Las de robos de órganos y secuestros no expresan más que miedos cotidianos exacerbados. Es obvio decirlo, pero todas tienen una base cercana a lo real, que después se tiñe de subjetividad y se distorsiona, como en el juego del teléfono descompuesto".

CASAS TOMADAS

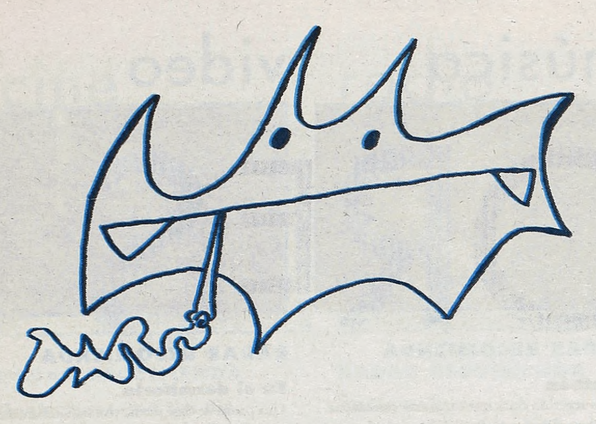
En Inglaterra, el mercado inmobiliario de casas embrujadas es floreciente. En el *Sunday Times*, los clasificados ofrecen mansiones con monjes y mucamas francesas muertas por cifras imposibles. En Buenos Aires la situación es completamente distinta y la gente todavía se asusta sanamente. Es posible hacer una cartografía de la ciudad encantada y empezar nada menos que por el Obelisco. Se dice que a mediados de los años '30, un obrero limpiaba el interior cuando cayó un rayo que hizo temblar toda la estructura. Perdió pie y murió después de caer desde gran altura. Los días de tormenta, cuando se pasa cerca del Obelisco, todavía se pueden escuchar sus gritos desesperados.

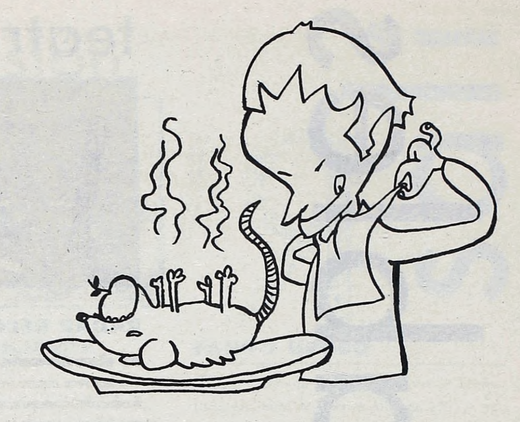
El barrio más maldito de Buenos Aires sería Belgrano. En la esquina de Luis María Campos y José Hernández, por ejemplo, se construyó en 1907 elPalacio de los Leones, una excentricidad de un italiano muy rico que estafó a mucha gente con falsas jubilaciones antes de que existiera un sistema de retiro. Era una fantasía medieval, rodeada de jardines y un pórtico con dos leones, de ahí el nombre del castillo. Cuando el italiano desapareció tras la estafa, la mansión fue subastada y la adquirió el Dr. Teófilo Lacroze, hijo de Federico. Los Lacroze la abandonaron enseguida, y la tapiaron. Allí comenzaron los rumores de quejidos y ruidos extraños, chistidos al pasar y una mucama vestida de celeste que se asomaba por entre la vegetación casi selvática que había invadido el parque. Empezó a correr el rumor de que había muerto uno de los serenos y entonces ni siquiera los policías se atrevían a vigilar. El castillo fue demolido, pero aún hoy, de noche, se evita pasar por allí.

Entre las casas embrujadas famosas hay dos embajadas: la de Alemania y la de Perú. La embajada germana queda al lado de la iglesia San Benito, y hay varias teorías acerca de por qué estaría encantada: una asegura que allí hubo un crimen que se ocultó. Otra sostiene que en San Benito estaban los únicos monjes argentinos que tenían permitido hacer exorcismos. Los demonios, una vez expulsados, no podían quedarse en la iglesia y se fugaban hacia la casa. La del Perú, en Libertador al 1700, estaría visitada por el fantasma del antiguo dueño, de apellido Del Soler Dorrego, que se habría suicidado al enterarse de que padecía una enfermedad mortal. En "Asuntos internos" cuenta de la existencia del fantasma el historiador Roberto Elizalde, asiduo visitante de la embajada, que sin embargo jamás tuvo el gusto de cruzarse con el ánima. Lo mismo ocurre en el Palacio Noel, donde se ubica el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, sobre la calle Suipacha. Su directora, Sarita Viña, dice que si hay fantasmas son muy amables, porque jamás la molestaron a ella ni a su personal. Pero estaría embrujada porque allí, en tiempos de la colonia, estaban los terrenos donde una compañía esclavista mantenía a los esclavos que, desesperados, invocaban a sus antepasados. Esos fantasmas de esclavos visitarían el museo, o quizá los de un viejo cementerio que estaba en Juncal entre Carlos Pellegrini y Cerrito (el de los Ingleses Disidentes): cuando mudaron el camposanto, sólo se llevaron las cruces y lápidas, dejando los cuerpos. Las almas, desorientadas, vagarían por el Palacio Noel.

Y hay fantasmas que se resistieron a cambios de la ciudad. Una de las







leyendas más famosas se gestó cuando se construyeron las autopistas. Un hombre que vivía en Villa Ortúzar (14 de Julio y Giribone) se ahorcó como protesta cuando intentaron expropiarle su modesta propiedad. La casa tardó en ser derribada, sin embargo, por problemas burocráticos. Cuando finalmente entraron los obreros, vieron que en el piso había quedado recortada la silueta del ahorcado, con soga y todo. Cuando removieron el piso, la mancha seguía sobre el concreto. Sólo la pudieron sacar con una topadora.

En "Asuntos internos", la producción trata de llegar lo más cerca posible a la fuente del rumor, aunque sea una tarea de improbable concreción. Por eso, cuando hablaron de casas embrujadas, entrevistaron a Roberto Blanco Pazos, de una importante inmobiliaria de la Capital. Él recuerda una casa, en la calle Agrelo (una calle corta, entre Independencia y San Juan, en Boedo), donde se dice que hubo un crimen. Pero nunca estuvo habitada, y sigue cerrada. Sin embargo, alguien paga rigurosamente los impuestos cada mes.

APARICIONES FAMOSAS

La cuentan, o la contaban, los taxistas de la ciudad. Sube un hombre y le indica al chofer que lo pasee por varias calles y barrios, de forma errática. El taxista, en todas las versiones y por motivo desconocido, no le presta atención al pasajero. Recién cuando se baja, después de pagar, y le dice "manejás bien, pibe", el taxista reconoce a Juan Manuel Fangio.

Según la leyenda, Hitler estuvo en Argentina. Terminada la guerra, en Mar del Plata se entregaron un par de submarinos alemanes. Lo de los submarinos es verdad, pero la leyenda dice que pararon antes, en Mar de las Pampas, y ahí bajaron Hitler y Eva Braun. "Siempre terminamos teniendo famosos acá", dice Raúl. "En las películas norteamericanas, por ejemplo, todo el mundo se esconde en las Pampas, es el culo del mundo, es como barrer debajo de la alfombra. Además hay elementos que contribuyen a lo de Hitler, como lo de Eichmann, que no fue ninguna leyenda". Una de las leyendas más irreverentes entre las innumerables que legó el peronismo (y el antiperonismo) es la que refiere que a principios de los '50, cuando el boxeador Archie Moore vino a pelear con locales y se le ofreció el manejo del box en la Argentina, el motivo de tanta hospitalidad sería que el General tenía un romance prohibido con Moore. "El antiperonismo dejó miles de leyendas así", dice Raúl. Es como la de la gente del barrio Los Perales, cuando contaban que hacían asado con el parquet, o que usaban los bidets como macetas. El menemismo está dejando montones de leyendas: que Yabrán vive, por ejemplo, es una de ellas".

Otro rumor que circula, pero relacionado al cine, es que en los '50 se hizo una película pornográfica en Argentina, con actores famosos usando antifaces. Es más: el cine porno se habría inventado en Argentina en los años '20. Y no podía estar lejano al cine Perón: cuando Gina Lollobrigida vino al Festival de Cine de Mar del Plata, se decía que la diva llevaba un vestido de nylon que permitía, mediante una cámara infrarroja, que se la viera desnuda. "Hace poco", cuenta Raúl, "apareció en un sitio de remates de Internet una foto de Gina desnuda con el famoso vestido, del brazo de Perón. Muy trucha. Esperemos que nadie la haya comprado".

SON RUMORES

Martín y Walter, que vienen de la publicidad, saben de la fuerza de un rumor, de cómo puede destrozar una campaña publicitaria, de cómo puede destruir la carrera de un ejecutivo. "El mito, la leyenda y el rumor están muy ligados y ahora el mail ayudó a propagar eso", explica Martín. "El mail te da anonimato y multidistribución: es geométrico y se pierde el control. Es el mejor elemento a efectos de trasmitir. Hace poco hasta salió Unicenter con una solicitada para desmentir: se decía que una chica había sido raptada en el estacionamiento y obligada a ir de compras, y los locales que se mencionaban ni siquiera están en el shopping. O uno que venía supuestamente del programa 'El Bar', con el DNI de una de las participantes, diciendo que la habían obligado a tener sexo. Era mentira, pero el DNI le daba un aire de credibilidad. Lo mismo le pasó a 'Telenoche Investiga' y tuvieron que desmentirlo."

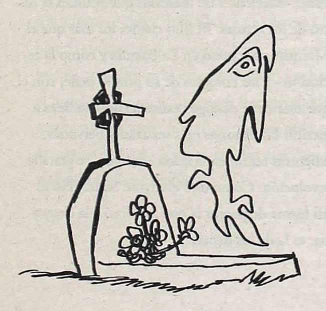
Donde más hiere el rumor, dice Martín, es en el tema de la comida. Una leyenda famosa habla de un restaurante tenedor libre chino, donde un hombre comió hasta atragantarse literalmente. En el hospital, lograron sacarle un huesito de la garganta; los médicos le informaron que se trataba de un hueso de rata, no de pollo. Cuando allanan el local, encuentran muchos roedores listos para ser preparados. A McDonald's un mail que circuló no llegó a herirlo de muerte, pero era inquietante. Decía que la carne de McDonald's provenía de una suerte de entes genéticamente modificados, sin ojos ni orejas, sólo boca, de aspecto gelatinoso, en fin, una *cosa* que se mantendría viva con tubos especiales. Comer la carne de esta cosa produciría Alzheimer. Cosa que habría hecho cuantiosamente Ronald Reagan.

En una entrevista del programa especial sobre leyendas urbanas de comida, el Gato Dumas no tiene problemas en arruinar su reputación y cuenta cómo cambió salsa de trufas por salsa de tripas. "Tenía un plato negro, que se llamaba Del Rey de Harlem, con trufas negras. Los argentinos en ese momento no tenían remota idea de qué eran las trufas. Se vendía mucho, y una vez me quedé sin trufas. Le dije a mi pollero: consiga todos los páncreas de pavo que pueda. Los puse quince días en la heladera con extracto de carne y un cognac de mala muerte. Después lo fileteé. La gente no podía creer las maravillosas trufas negras que estaban comiendo. Las verdaderas costaban como 2200 dólares el kilo en aquel momento."

¿Alguna vez se sugestionan los productores de "Asuntos internos", en este trabajo de recopilar leyendas? Poco, pero sí. A Martín, por ejemplo no le gustó nada la recomendación de un oyente, que lo mandó al sitio de Internet *mysonpeter.com*. "Es una página hecha por cualquiera, con fotos de un nenito de cinco años. La escribe el padre que dice algo así: 'yo soy Richard, tengo un hijo, Peter, al que siempre le gustó jugar a las escondidas. Y todas las noches me viene a despertar para jugar. El problema es que mi hijo Peter lleva más de ocho años muerto. Esta página la hice para testimoniar el infierno que vivo y he vivido cada día'. Yo la vi a las dos de la mañana y casi me muero". Otra vez, un entrevistado empezó a recitar los nombres del demonio y, sugestionados, lo interrumpieron. "Es que es algo atávico", dice Raúl. "Cualquier noche se juntan amigos, juegan a la copa, se cuentan historias. Es parte de la cultura, y es difícil separarse y pensar fríamente. La mayoría de las personas que entrevistamos, además, pide seriedad, porque creen realmente. Y a veces, uno cree también".

"*Mysonpeter.com* es una página con fotos de un nenito de cinco años. La escribe el padre que dice algo así: Yo soy Richard, tengo un hijo, Peter, al que siempre le gustó jugar a las escondidas. Y todas las noches me viene a despertar para jugar. El problema es que mi hijo Peter lleva más de ocho años muerto. Esta página la hice para testimoniar el infierno que vivo y he vivido cada día."

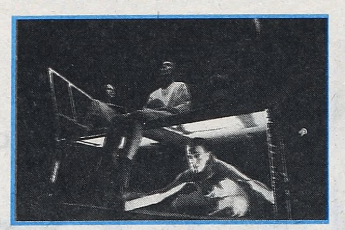






Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

El claudicante
Un hombre muere solo en una cama de hospital. Reducido al anonimato, apenas se lo conoce como "el paciente de la cama 16". No espera visitas, pero recibe, de pronto, el alucinado recuerdo de Ana y Miguel, dos compañeros de vida gracias a los cuales puede reconstruir su propia historia y reflexionar sobre lo que pudo ser y no supo. Los amigos logran quebrar su coraza, lo cuestionan –a pesar del cariño– y provocan para que enfrente la muerte con valentía. La dramaturgia y dirección es de Febe Chaves; las actuaciones, de Siro Colli, Alejandra Bignasco y Diego Aroza.
Los viernes a las 20.30 el Teatro del Artefacto, Sarandí 760.

Derechas
Una pieza de Bernardo Cappa con dirección de José Muscari. Es la historia de cinco madres y sus respectivas hijas que organizan una cena de beneficencia para una causa que nunca se especifica. Lo original es que el público se integra a la puesta y comparte cena con los actores.
Los sábados a las 23 y los domingos a las 20 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. La entrada cuesta $ 5 e incluye cena.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1 Los Nocheros
Gran Rex, Av. Corrientes 857

2 Las obras de ayer
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

3 Cantando bajo la deuda
con Nito Artaza y Miguel Angel Cherutti
Metropolitan 1, Corrientes 1343

4 Candombe Nacional
con Enrique Pinti
Teatro Maipo, Esmeralda 443

5 El violinista sobre el tejado
con Pepe Soriano y Rita Cortese
Broadway, Corrientes 1155

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

Heathen
Suena repetido decir que un artista veterano regresa con gloria, pero éste es el caso del nuevo disco de David Bowie. Después de su retorno a melodías clásicas como fue ... *hours*, aquí visita terrenos melancólicos, casi solemnes, y su voz todavía puede conmover. El productor es Tony Visconti, un antiguo colaborador en grandes discos como *Scary Monsters* y *Low*, y participan artistas jóvenes como Dave Grohl (ex Nirvana, hoy Foo Fighters). Son especialmente buenos los temas "A Better Future" y "Everyone Says Hi".

Acústico
Este nuevo disco de Mercedes Sosa, en vivo, no cae en el lugar común de reproducir una presentación y prefiere el reencuentro con temas que cantaba en sus comienzos (muchos nunca editados hasta ahora en CD), además de varias perlas del folklore y algunos tangos como "Gricel" y "Romance de barrio". La grabación fue registrada en noviembre de 2001 en el Gran Rex, y este mes la cantante lo presentará con una gira por el interior.

LOS MÁS VENDIDOS

1 Facundo
Facundo Saravia
(DBN)

2 Un mundo diferente
Diego Torres
(BMG)

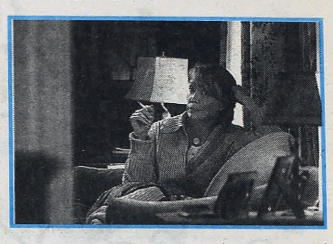
3 Heathen
David Bowie
(Sony Music)

4 A new day has come
Celine Dion
(Sony Music)

5 Missundaztood
Pink
(BMG)

Fuente: Grupo ILHSA (Yenny, El Ateneo, etc.)

video



RADAR RECOMIENDA

En el dormitorio
Una pareja de clase media vive tranquilamente en un bello pueblo de Nueva Inglaterra. Con ellos pasa el verano su hijo Frank, que está a punto de graduarse. La vida familiar es convencionalmente perfecta (excelente Sissy Spacek como la madre) hasta que Frank se enamora de Natalie, una joven recién separada cuyo ex esposo no acepta que ella lo haya abandonado, y mucho menos que comience una nueva relación. La violencia entre los ex no tarda en desatarse; Frank interviene, pierde la vida en el intento y la rutina familiar se desmorona. El director Todd Field aprovecha para poner en cuestión el *american way of life* y las formas de violencia que subyacen a esas fachadas apacibles.

Sacco y Vanzetti
Acaba de reeditarse, a 30 años de su estreno, el clásico del cine político que reconstruye el caso de los inmigrantes italianos en USA que, acusados de un asalto que no cometieron, son ejecutados en 1927. Giuliano Montaldo dirige esta pieza del cine-denuncia con banda de sonido de Ennio Morricone y canciones memorables de Joan Baez como "Esto es para usted" y "La balada...".

LAS MÁS ALQUILADAS

1 El beso de la mujer araña
de Héctor Babenco
con William Hurt y Raúl Juliá

2 La gran ilusión
de Jean Renoir
con Jean Gabin y Dita Parlo

3 La fiesta de Babbette
de Gabriel Axel
con Stephane Audran y Bibi Andersson

4 El imperio de los sentidos
de Nagisa Oshima
con Tatsuya Fuji y Eiko Matsuda

5 Muerte en Venecia
de Luchino Visconti
con Dirk Bogarde y Bjorn Andresen

Fuente: El Coleccionista, Maipú 982

Hoy recomiendan los miembros del Grupo Ojcuro, responsables de *La isla desierta*, exquisita obra de Roberto Arlt en la que la ausencia total de luz sumerge al espectador en un universo de sensaciones sonoras, olfativas y táctiles. Aquí la imaginación cuenta la historia. Los domingos a las 20, en el Teatro Anfitrión, Venezuela 3340.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson



José Menchaca
Director de La isla desierta

Una obra sumamente recomendable es *El Rey, las Damas y el Peón*. Una brillante comedia negra, un policial diferente, cargado de humor y situaciones insólitas. Como en un tablero de ajedrez, dos hombres se disputan un espacio de poder y el amor de dos mujeres. Un asesinato –y el racconto de cómo se llega a él– pone de manifiesto que no todo es como parece ser. La puesta es prolija, el guión y la dirección muy inteligentes. Se destacan las actuaciones de Jorge Prado y Laura Cuffini, una actriz que pasa fluidamente de la inocencia a la desfachatez y demuestra buenas dotes técnicas y artísticas. En *El Vitral* (Rodríguez Peña 344), los sábados a las 23.



Rubén Ronchi
Actor y músico de La isla desierta

Uno de los conciertos que más me impactó últimamente fue el de *La Banda Sinfónica de Ciegos*. Lo escuché en un ciclo de música sinfónica habitualmente organizado por la Bolsa de Comercio. En esa oportunidad interpretaron *Años de soledad* de Astor Piazzolla, con arreglo para saxo tenor y banda de su director. Lo más interesante fue la delicada interpretación de Lulo Barrera, un solista sensible y versátil que domina el saxo tenor y el clarinete.



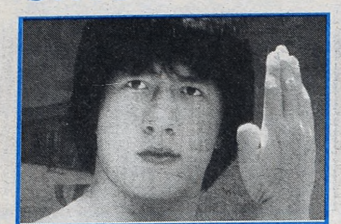
Fabián Sagripanti
Actor de La isla desierta

Recomiendo *Marquis*, una interesante mirada sobre el Marqués de Sade cuyos personajes son animales: el Marqués es un perro, su carcelero una rata bisexual, el gobernador un gallo masoquista, el cura un camello corrupto, y sigue la lista... Excelentes las máscaras que ocultan el rostro de los actores. El film cuenta los días que el Marqués pasa preso en La Bastilla y cómo la reclusión –y los consejos de su propio pene, con el que mantiene diálogos existenciales– lo lleva a escribir las historias más sexuales y perversas. Mientras tanto, en la celda contigua, se gesta la revolución. Como dijo el divino Sade: "No es mi forma de pensar la que me llevó a la desgracia: es la de los demás".

salí



cine



RADAR RECOMIENDA

Quatermass and the pit

Una serie de excavaciones en los cimientos de un edificio en el Hob's Lane de Londres pone al descubierto lo que bien podría ser una nave marciana enterrada o una bomba, viejo recuerdo de algún proyecto nazi abortado. Este es el punto de partida de la última de las series televisivas que la BBC realizara en los paranoicos '50 sobre el personaje del Dr. Quatermass, hombre de ciencia creado por el escritor y guionista Nigel Kneale. La historia no sólo plantea una espeluznante teoría acerca del origen de la humanidad; también focaliza en el conflicto entre la ciencia y las "razones de Estado", invocadas por un ejército cegado por la posguerra. La proyección de la serie y su remake fílmica constituye un acto justiciero que permite conocer un clásico de la muy buena –y casi inédita en Argentina– ciencia ficción británica. Horarios: martes 2 al sábado 6 de julio, capítulos 1 y 2; martes 9 al sábado 13 de julio, capítulos 3 y 4; martes 16 al sábado 20 de julio, capítulos 5 y 6; martes 23 al sábado 27 de julio, *Q and the pit, la película*. A las 18 los martes y a las 19 los sábados en el BAC, Suipacha 1333.

LAS MÁS VISTAS

1. **Apasionados** de Juan José Jusid *con Pablo Echarri y Nancy Duplaá*
2. **El hombre araña** de Sam Raimi *con Tobey Maguire y Kirsten Dunst*
3. **La suma de todos los miedos** de Phil Alden Robinson *con Ben Affleck y Morgan Freeman*
4. **Infidelidad** de Adrian Lyne *con Richard Gere y Diane Lane*
5. **Juego de espías** de Tony Scott *con Brad Pitt y Robert Redford*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Gerardo Bentatti

Actor y productor de La isla desierta

Esta semana fui a ver *Bolivia*, la película de Adrián Caetano premiada en el último Festival de Cine de Mar del Plata. Me gusta cómo el director cuenta historias de una manera real, naturalista. Los planos son excelentes, muy cuidados, con una gran carga simbólica, y una estética en blanco y negro muy atractiva. Entre las muy buenas actuaciones se destaca el actor que hace el papel del Oso. Un film muy recomendable que nos permite ver la actitud que adoptamos los argentinos ante los inmigrantes que llegan al país buscando una salida.

radio



RADAR RECOMIENDA

Radio Rojas

Desde mayo, el Centro Cultural Ricardo Rojas tiene espacio radial propio. Lo usan no sólo para difundir las actividades del centro sino para reflexionar sobre distintos aspectos de la cultura y la producción artística en la Argentina de hoy. La propuesta es generar un espacio de debate e intercambio de ideas entre artistas, pensadores y críticos, tanto del Rojas como del mundo de la cultura en general. Ya pasaron invitados como Fernando Noy (que presentó *Te lo juro por Batato*, el libro que editó el Rojas), Estela Carloto de Abuelas de Plaza de Mayo (a propósito del ciclo "Cine y Política" del Centro), el músico Fats Fernández, la poeta Delfina Muschetti y el *talk showman* Tom Lupo. La artística del programa está armada con piezas musicales editadas por "Discos del Rojas", y en cada emisión la producción se comunica con una Universidad Nacional del interior del país para intercambiar información. La idea y conducción está a cargo de Conrado Geiger y Rosana Errasti.

Los miércoles a las 22 por Radio Faro, FM 87.7

SE ESCUCHA

1. **Radio 10** AM 710 *Share 36.26*
2. **Mitre** AM 790 *Share 13.55*
3. **Rivadavia** AM 630 *Share 6.23*
4. **Continental** AM 590 *Share 4.83*
5. **La 2x4** FM 92.7 *Share 4.29*

* Emisoras más escuchadas los fines de semana en GBA, franja 55-74 años, todos los NSE. Fuente: Ibope



Tania García del Prada

Actriz de La isla desierta

Los porteños tenemos una radio que escucha a sus oyentes: un medio de comunicación, y no un mero canal de difusión de opiniones. Dirigida por Juan Alberto Badía, se la sintoniza en AM 1110. De lunes a viernes se puede escuchar a Héctor Sánchez en *Ciudad despierta*, a Jorge Dorio en *Febo asoma* y a Quique Pessoa en *La Vereda*. Todos ellos, junto a un elenco de colaboradores, crean espacios para una reflexión colectiva más que necesaria y aportan inteligencia y sentido del humor a un análisis de la realidad que busca el camino hacia una Argentina justa, digna y sin hambre. Todo en castellano y con muy buena música. ¡Fuerte el aplauso para Radio Ciudad!

televisión



RADAR RECOMIENDA

Vade Retro

A partir de este mes, un nuevo ciclo para los amantes del cine de terror y ciencia ficción que recorre no sólo los clásicos sino también los films de culto y directores independientes. Así pasarán los *Frankenstein* del gran James Whale y películas de George Romero, Terence Fisher, Roger Corman y Jacques Tourner. Durante todo este mes se verán, en orden: *La noche de los muertos vivos* de Romero, *El falso escultor* de Roger Corman, *El bebé de Rosemary* de Roman Polanski y *Plan 9 del Espacio Sideral* de Ed Wood. De yapa, al final de cada film se presentarán episodios de *Flash Gordon*, en su versión de los años '30.

Los viernes a las 22 por Uniseries (repite a la 1 de los sábados)

Viva Las Vegas

El tributo a la ciudad es una excusa para el programa: lo más interesante es que se pueden ver los años de oro de la ciudad, con el Rat Pack (Sinatra, Sammy Davis Jr., Dean Martin) en su apogeo. Y después, la versión original de *Ocean's Eleven*, que ellos protagonizan.

El sábado a las 20 por A&E Mundo

EL RATING MANDA

1. **Son amores** Canal 13 29.9
2. **El show de Videomatch** Telefé 23.4
3. **Telenoche 13** Canal 13 23.2
4. **Kaos en la ciudad** Canal 13 21.0
5. **099 Central** Canal 13 18.0

** Programas más vistos el jueves pasado.*
Fuente: Ibope



Cecilia D'Aquino

Actriz de La isla desierta

En el rubro de unitarios de ficción, recomiendo el programa *Tiempofinal*, que Telefé emite todos los martes a las 23, porque creo que desde el primer capítulo instauró una nueva poética de ficción y porque respeta los códigos del género aportándoles el suspenso del thriller. Cada capítulo pone al televidente en un juego de tensiones dramáticas que rozan lo espeluznante. El trabajo actoral es extremo pero creíble, y está a la altura de una puesta en escena muy comprometida. El programa de Sebastián Borensztein es un espacio de oxígeno y creación en la TV.

FANGO NEGRO

Fueron suceso en el Primer Festival de Teatro Independiente de Buenos Aires en 1997, y ya van por la quinta temporada consecutiva. Para los que no la conocen, *Fango Negro* es una obra de teatro que, en principio, sorprende por el escenario donde se desarrolla: un colectivo que sale de la puerta del Teatro San Martín los viernes y sábados con dos funciones diarias (a las 21 y 23).

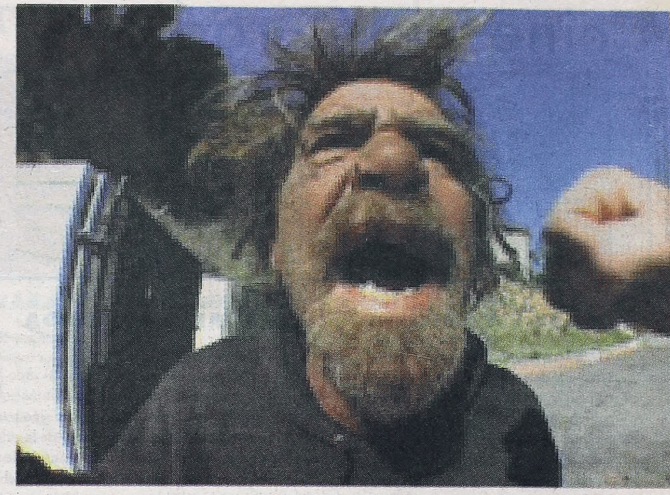
Inspirada en el *Woyzeck* de Georg Büchner, *Fango Negro* fue escrita por el venezolano José Gabriel Núñez, y en Buenos Aires, El grupo de teatro independiente Clan-Destino ha sido el responsable de reponer la obra año tras año, realizando cien funciones por temporada, con la dirección del argentino César Sambataro, quien también actúa junto a doce actores, que con gran soltura logran ponerse en la piel de distintos personajes urbanos "que portan un drama antes que un nombre, y una derrota como tarjeta de identificación". Algunos resultan más estereotipados que otros, pero todos despliegan un carisma que hace que el espectador empatice con ciertos rasgos de cada uno de ellos, se integre a la historia, y a bordo de ese bondi que recorre las calles del centro de Buenos Aires, sea uno de los protagonistas de esa historia que recorre la comedia y la tragedia con la fluidez, naturalidad e ironía que suele tener la vida real.

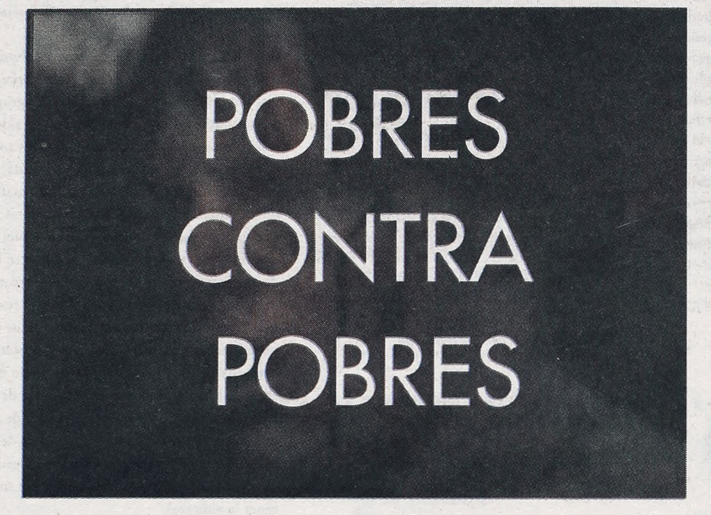
Enlodados y enfrentados con los grandes escollos cotidianos que hoy resultan la falta de trabajo, la discriminación, la miseria, la muerte, y el vano esfuerzo por cambiar sus destinos, los personajes buscan un sentido que guíe sus vidas permanentemente desgarradas, logrando inspirar una mirada más sincera, y una necesaria introspección en los eventuales compañeros de viaje (los espectadores) pero también una sonrisa permanente ante lo absurdo; porque hay que decirlo: la obra resulta muy divertida y sorprende todo el tiempo. Arribar ya es un viaje en sí mismo, y una vez a bordo, todo puede suceder, así que se sugiere llevar ropa cómoda (como para viajar, bah), pero sobre todo, aplomo y buen humor. No estará solo: lo guiará Omar Barile (un chofer muy particular), y lo acompañarán en la recorrida simpáticos pasajeros interpretados por Eliana Miglirarini (chetíííiiiisima, ella), César Sambataro (ganándose la vida a su modo), Alfredo González Zucchi (a no perderse sus maravillosas elucubraciones etílicas), Santos Riera (de exaltado verde), y Zulema Galperín (en tonos ciruela). Asimismo se encontrará con Lorena Scotto, Mauricio Camilo, Mabel Minuchin, Julieta Mallaviabarrena, Claudio Gatell, Pablo Kaler, Daniel Reyes, Eduardo González Sarubbi, y varias chicas más que le harán la stanza más agradable.

Los "pasajes" para *Fango Negro* ($ 10) se consiguen los viernes y sábados desde las 18.30 en la vereda del Teatro San Martín , Av. Corrientes 1530.

Más información: *www.fangonegro.com* y *info @fangonegro.com*.







POBRES CONTRA POBRES

TENDENCIAS Es anunciado como el video más "desopilante y shockeante jamás visto". Se vende uno cada cuatro minutos. Es motivo de encarnizadas polémicas entre ligas de derechos humanos y popes del entretenimiento. Intelectuales y profesores universitarios lo adoptan como el nuevo objeto audiovisual a ser interpretado. ¿Qué es? **Bumfights,** el video que registra peleas sanguinarias y ejercicios de sadismo entre linyeras.

POR ALEJO SCHAPIRE

De mendigos a millonarios. La imagen de un linyera que entiende que su pelo está en llamas y corre hasta estrellar su cráneo contra una pared. El primer plano de un negro que se arranca un diente con un par de tenazas. Escenas de varios pordioseros trompeándose, defecando en la calle, fumando crack o precipitándose desde lo alto de una escalera sentados en changuitos de supermercado. No, no se trata de un nuevo episodio de "Jackass", el programa de MTV, tampoco es un documental sobre la miseria urbana en EE.UU.: es *Bumfights, The Video* (*Pelea de vagabundos, el video*), el último fenómeno comercial en reality shows. En sólo cinco semanas se vendieron 300 mil copias de la película. El suceso ya desborda Norteamérica y empieza a invadir Europa vía Inglaterra. Mientras tanto –y como era de esperar–, la receta del éxito, que combina abundantes dosis de escatología, voyeurismo y violencia gratuita, ha generado una creciente polémica entre asociaciones de defensa de derechos humanos y la industria del entretenimiento, que parece haber hallado en la explotación de la indigencia callejera un nuevo y prometedor filón.

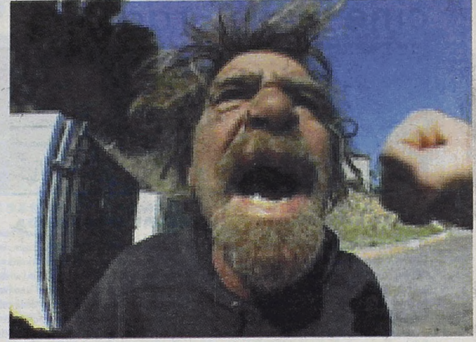
"La idea se nos ocurrió una noche de 1999 en Naked City (un barrio bajo de Las Vegas). Vimos una multitud que rodeaba a dos sin techo peleándose y nos dimos cuenta del potencial de este tipo de entretenimiento. Los espectadores parecían pasar un buen momento, así que nos dijimos: *¿Por qué no hacemos un video con esto?*", recuerda sin ironía Ray Laticia, uno de los realizadores de *Bumfights*. Junto a su socio Ty Beeson, como él de veinticuatro años y egresado de una escuela de cine de California, los chicos decidieron invertir en el proyecto todo su tiempo y dinero. Tres años y 50 mil dólares después (luego de agotar el crédito de sus tarjetas) editaron una cinta de cincuenta y siete minutos de duración. Para su distribución, resolvieron ofrecerla exclusivamente online (*www.bumfights.com*) a un precio de 19,95 dólares. La ambiciosa apuesta inicial consistía en recuperar lo invertido y ganar otros 50 mil verdes. Pero tres meses después, los jóvenes cineastas habían juntado entre 2 y 5 millones de dólares, según la fuente.

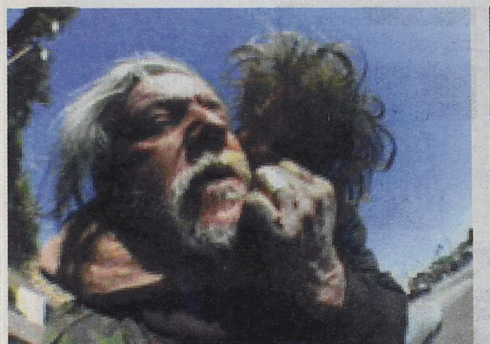
SANGRE ROJO SHOCKING

Cómo explicar la venta promedio de un video de *Bumfights* cada cuatro minutos. Sin duda, la primera clave se halla en el papel jugado por un aliado fundamental: la cobertura mediática. El primero en levantar el tabú y referirse con entusiasmo al tema en un medio masivo fue el provocador Howard Stern, un locutor de radio cuyos programas se basan en la humillación de sus invitados. "Me siento shockeado... Y no hay muchas cosas que me shockeen. ¡Tienen que verlo!", invitó el neoyorquino. Luego le siguió un lacónico comentario de la influyente CNN: "Siniestro largometraje de gente sin techo peleando y efectuando acrobacias peligrosas". Menos reservada, la cadena Fox News prefería subrayar el verismo, calificando el asunto de "Scary, but real!" ("Asusta, pero es real"). Más allá de las diversas reacciones, los medios no podían dejar de analizar, fascinados, la aparición de este Objeto Visual No Identificado en el paisaje audiovisual. La industria del entretenimiento, que conoce la insaciable voracidad de la retina humana y sus necesidades de carne cada vez más cruda, veía llegar al que tomaría la posta en la escalada de crueldad y voyeurismo, una carrera donde la frontera del buen gusto y lo tolerable es pulverizada a diario.

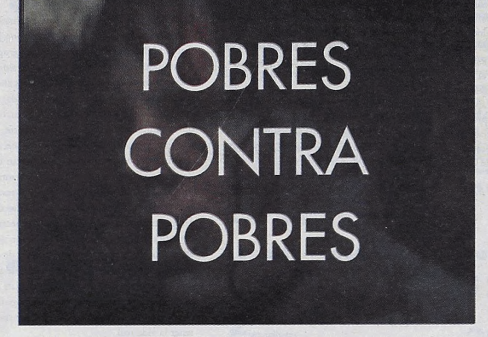
Bumfights no sólo ofrece imágenes de violencia espontánea. A veces las pone en escena. De hecho, uno de los segmentos más exitosos del film es el sketch "The Bumhunter" ("El cazador de vagabundos"), una parodia del programa *El cazador de cocodrilos*, difundido por el Discovery Channel. Ahí se puede ver cómo un australiano vestido de explorador sorprende a unos *clochards* durmiendo en la calle, los taclea, ata sus muñecas y tobi-











POBRES CONTRA POBRES







TENDENCIAS Es anunciado como el video más "desopilante y shockeante jamás visto". Se vende uno cada cuatro minutos. Es motivo de encarnizadas polémicas entre ligas de derechos humanos y popes del entretenimiento. Intelectuales y profesores universitarios lo adoptan como el nuevo objeto audiovisual a ser interpretado. ¿Qué es? **Bumfights,** el video que registra peleas sanguinarias y ejercicios de sadismo entre linyeras.

POR ALEJO SCHAPIRE

De mendigos a millonarios. La imagen de un linyera que entiende que su pelo está en llamas y corre hasta estrellar su cráneo contra una pared. El primer plano de un negro que se arranca un diente con un par de tenazas. Escenas de varios pordioseros trompeándose, defecando en la calle, fumando crack o precipitándose desde lo alto de una escalera sentados en changuitos de supermercado. No, no se trata de un nuevo episodio de "Jackass", el programa de MTV, tampoco es un documental sobre la miseria urbana en EE.UU.: es *Bumfights, The Video* (*Pelea de vagabundos, el video*), el último fenómeno comercial en reality shows. En sólo cinco semanas se vendieron 300 mil copias de la película. El suceso ya desborda Norteamérica y empieza a invadir Europa vía Inglaterra. Mientras tanto –y como era de esperar–, la receta del éxito, que combina abundantes dosis de escatología, voyeurismo y violencia gratuita, ha generado una creciente polémica entre asociaciones de defensa de derechos humanos y la industria del entretenimiento, que parece haber hallado en la explotación de la indigencia callejera un nuevo y prometedor filón.

"La idea se nos ocurrió una noche de 1999 en Naked City (un barrio bajo de Las Vegas). Vimos una multitud que rodeaba a dos sin techo peleándose y nos dimos cuenta del potencial de este tipo de entretenimiento. Los espectadores parecían pasar un buen momento, así que nos dijimos: *¿Por qué no hacemos un video con esto?*", recuerda sin ironía Ray Laticia, uno de los realizadores de *Bumfights*. Junto a su socio Ty Beeson, como él de veinticuatro años y egresado de una escuela de cine de California, los chicos decidieron invertir en el proyecto todo su tiempo y dinero. Tres años y 50 mil dólares después (luego de agotar el crédito de sus tarjetas) editaron una cinta de cincuenta y siete minutos de duración. Para su distribución, resolvieron ofrecerla exclusivamente online (*www.bumfights.com*) a un precio de 19,95 dólares. La ambiciosa apuesta inicial consistía en recuperar lo invertido y ganar otros 50 mil verdes. Pero tres meses después, los jóvenes cineastas habían juntado entre 2 y 5 millones de dólares, según la fuente.

SANGRE ROJO SHOCKING

Cómo explicar la venta promedio de un video de *Bumfights* cada cuatro minutos. Sin duda, la primera clave se halla en el papel jugado por un aliado fundamental: la cobertura mediática. El primero en levantar el tabú y referirse con entusiasmo al tema en un medio masivo fue el provocador Howard Stern, un locutor de radio cuyos programas se basan en la humillación de sus invitados. "Me siento shockeado... Y no hay muchas cosas que me shockeen. ¡Tienen que verlo!", invitó el neoyorquino. Luego le siguió un lacónico comentario de la influyente CNN: "Siniestro largometraje de gente sin techo peleando y efectuando acrobacias peligrosas". Menos reservada, la cadena Fox News prefería subrayar el verismo, calificando el asunto de "Scary, but real!" ("Asusta, pero es real"). Más allá de las diversas reacciones, los medios no podían dejar de analizar, fascinados, la aparición de este Objeto Visual No Identificado en el paisaje audiovisual. La industria del entretenimiento, que conoce la insaciable voracidad de la retina humana y sus necesidades de carne cada vez más cruda, veía llegar al que tomaría la posta en la escalada de crueldad y voyeurismo, una carrera donde la frontera del buen gusto y lo tolerable es pulverizada a diario.

Bumfights no sólo ofrece imágenes de violencia espontánea. A veces las pone en escena. De hecho, uno de los segmentos más exitosos del film es el sketch "The Bumhunter" ("El cazador de vagabundos"), una parodia del programa *El cazador de cocodrilos*, difundido por el Discovery Channel. Ahí se puede ver cómo un australiano vestido de explorador sorprende a unos *clochards* durmiendo en la calle, los taclea, ata sus muñecas y tobillos y los amordaza con cinta adhesiva. Una vez inmovilizada la presa, el cazador la mide y anuncia orgulloso el tamaño del trofeo frente a la cámara. Unosminutos antes, un cartel electrónico había anunciado: "Muy pocos vagabundos han resultado heridos durante el rodaje de esta película. Todos han sido devueltos a su hábitat natural".

En otra secuencia muy comentada, un barbudo llamado Rufus, que se ha tatuado la palabra B-U-M-F-I-G-H-T en los nudillos (aparece en la tapa del video), corre dando cabezazos contra señales de tránsito o demoliendo con una maza un expendedor de golosinas.

Según Laticia, aunque los protagonistas de su película hayan firmado un papel autorizando la utilización de sus imágenes, nadie recibe un cachet por estas "hazañas". A lo sumo, de vez en cuando, se les regalaría comida o algo de dinero, "porque son nuestros amigos", precisa. Aparte, los amigos aseguran –aunque muy vagamente, es cierto– que el 10 por ciento de las ganancias podría ir a una obra caritativa.

Para el sargento Eric Fricker, de la policía metropolitana de Las Vegas, las cosas no son tan claras. Dice tener identificado al menos a un linyera dispuesto a declarar que recibió dinero de la producción para golpear a otro *bum*. Sin embargo, el principal escollo que deben sortear los hombres de ley a la hora de actuar es la falta de cooperación por parte de las propias víctimas, reacias a hacer la denuncia.

Los defensores de los oprimidos han puesto el grito en el cielo. El movimiento de protesta es liderado por Linda Lera-Randle El, que se ocupa, junto a una asociación, de los 10 mil homeless que pululan por las principales arterias de Las Vegas. "*Bumfights* –acusa– es no sólo explotar a gente que vive situaciones terribles sino que es, además, perpetuar el odio y la violencia hacia la población más vulnerable del país, los sin techo." Paralelamente, del otro lado del Atlántico, Debbie Lyne, vocera de la ONG London Connection, opina: "El concepto es nauseabundo: todo está pensado para explotar los instintos más bajos de la gente". Mientras, en el ámbito universitario, los distintos análisis prefieren poner las cosas en perspectiva. Para el sociólogo Bernard Beck, de la Northwestern University, "*Bumfights* es apenas el último sucesor de un linaje milenario que se prolonga desde los gladiadores de la antigua Roma hasta Tonya Harding luchando con Paula Jones por el canal Fox". Por su parte, Craig Walton, profesor de ética de la Universidad de Nevada, contesta que "hasta los gladiadores tenían un mejor status bajo el Imperio Romano. Ellos al menos comían regularmente y eran mantenidos en buenas condiciones físicas".

Frente a estas críticas, Laticia, que admite que su producto puede dar lugar a ciertas controversias, responde simplemente con un "nosotros no obligamos a nadie a ver el video. Y si no fuese por nosotros, América y el resto del mundo no estarían hoy hablando de los sin techo".

Lo sorprendente es que no sólo quienes lucran con la miseria comparten este concepto. Ted Hayes, ex homeless, controvertido abogado de vagabundos y director de un centro social experimental (para la anécdota, en forma de iglú), concede que el video es "enfermizo pero, por más grosero y enfermizo que sea, despierta la conciencia de Norteamérica y sirve a una causa". Hayes, quien organizara dos años atrás la Convención Nacional de los Sin Techo durante la Convención Nacional Demócrata, cree que este video es "lo mejor que le ha pasado al movimiento de defensores de los homeless en los 17 años que tengo de participación".

EL INFIERNO SON LOS CROTOS

Si bien *Bumfights* comparte la estética de la seductora "sensación de realidad" que explica en parte el éxito de los realities –así como del porno casero o las míticas snuff movies–, esta película se aleja de la clásica tele-realidad en cuanto al mecanismo de identificación con los protagonistas. Aquí nadie se quiere poner en la piel del otro sino todo lo contrario. *Bumfights* parece inscribirse en el turismo social, una extraña moda que emergió en la última década enregiones del mundo de extrema tensión. Hasta hace poco, por ejemplo, una agencia turística sudafricana ofrecía a su clientela blanca y acomodada una excursión en combi –protegida por hombres armados– para visitar las zonas más peligrosas de Soweto y ver cómo vivía lo que para ellos representaba el peligro: la miseria negra.

Visto a través de un vidrio –o una pantalla–, transformado en entretenimiento, el otro es integrado a nuestra existencia, a la sociedad, en todo caso a la sociedad del espectáculo. Como explica Richard Walter, profesor de la Escuela de Teatro, Cine y Televisión de la UCLA: "Al observar la violencia en una situación en la que no estamos involucrados directamente, nos preparamos mejor para afrontarla en nuestra vida".

Por otro lado, hay que tener en cuenta que aunque *Bumfights* nos haga pensar inevitablemente en *El club de la pelea* o en las Backyard Fights ("Peleas en el jardín del fondo", también evocadas en el film) o en videos amateurs que muestran adolescentes de los suburbios jugando a "Titanes en el ring" sin ninguna protección, aquí no se trata de blanquitos de clase media que buscan despertar instintos bestiales anestesiados por la sociedad de consumo. Lo que en este caso parece estar en juego es la asimilación de lo distinto, ver al enemigo.

Éste es justamente el tema del reciente ensayo del joven filósofo francés Olivier Razac: *La pantalla y el zoológico. Espectáculo y domesticación, de las exposiciones coloniales a Loft Story* (versión francesa de "Gran Hermano"). Razac recuerda cómo a fines del siglo XIX se exponían en Europa, encerrados en jaulas, los "salvajes" capturados en Africa o en las islas del Pacífico. Estas ferias, verdaderas puestas en escena, "eran un dispositivo que siempre ha tenido por vocación digerir la alteridad, pero como la alteridad en el sentido donde había salvajes y continentes casi inexplorados en el siglo XIX no existe más, hoy nos manipulamos entre nosotros". Nosotros: nuestro vecino o el vago de la esquina.

"La idea se nos ocurrió una noche de 1999 en Las Vegas. Vimos una multitud que rodeaba a dos sin techo peleándose y nos dimos cuenta del potencial de este tipo de entretenimiento. Los espectadores parecían pasar un buen momento, así que nos dijimos: '*¿Por qué no hacemos un video con esto?*'" RAY LATICIA, UNO DE LOS REALIZADORES DE *BUMFIGHTS*

Mientras tanto, en algún lugar del mapa, Laticia y Beeson prosiguen su obra filantrópica. Lo último que se supo de ellos es que habían llevado algunos linyeras a España, donde los vistieron de matadores para que se enfrentaran con toros en las arenas ibéricas. En el programa figuraron igualmente saltos en paracaídas. Pero según dejaron trascender los jóvenes millonarios, pronto podrían usar el dinero obtenido para lanzar sus carreras dentro del cine tradicional. Por lo pronto, los realizadores están demasiado ocupados: tienen enlatadas unas 500 horas que esperan para ser editadas en al menos cuatro nuevos episodios de *Bumfights*. ■









llos y los amordaza con cinta adhesiva. Una vez inmovilizada la presa, el cazador la mide y anuncia orgulloso el tamaño del trofeo frente a la cámara. Unosminutos antes, un cartel electrónico había anunciado: "Muy pocos vagabundos han resultado heridos durante el rodaje de esta película. Todos han sido devueltos a su hábitat natural".

En otra secuencia muy comentada, un barbudo llamado Rufus, que se ha tatuado la palabra B-U-M-F-I-G-H-T en los nudillos (aparece en la tapa del video), corre dando cabezazos contra señales de tránsito o demoliendo con una maza un expendedor de golosinas.

Según Laticia, aunque los protagonistas de su película hayan firmado un papel autorizando la utilización de sus imágenes, nadie recibe un cachet por estas "hazañas". A lo sumo, de vez en cuando, se les regalaría comida o algo de dinero, "porque son nuestros amigos", precisa. Aparte, los amigos aseguran –aunque muy vagamente, es cierto– que el 10 por ciento de las ganancias podría ir a una obra caritativa.

Para el sargento Eric Fricker, de la policía metropolitana de Las Vegas, las cosas no son tan claras. Dice tener identificado al menos a un linyera dispuesto a declarar que recibió dinero de la producción para golpear a otro *bum*. Sin embargo, el principal escollo que deben sortear los hombres de ley a la hora de actuar es la falta de cooperación por parte de las propias víctimas, reacias a hacer la denuncia.

Los defensores de los oprimidos han puesto el grito en el cielo. El movimiento de protesta es liderado por Linda Lera-Randle El, que se ocupa, junto a una asociación, de los 10 mil homeless que pululan por las principales arterias de Las Vegas. "*Bumfights* –acusa– es no sólo explotar a gente que vive situaciones terribles sino que es, además, perpetuar el odio y la violencia hacia la población más vulnerable del país, los sin techo." Paralelamente, del otro lado del Atlántico, Debbie Lyne, vocera de la ONG London Connection, opina: "El concepto es nauseabundo: todo está pensado para explotar los instintos más bajos de la gente". Mientras, en el ámbito universitario, los distintos análisis prefieren poner las cosas en perspectiva. Para el sociólogo Bernard Beck, de la Northwestern University, "*Bumfights* es apenas el último sucesor de un linaje milenario que se prolonga desde los gladiadores de la antigua Roma hasta Tonya Harding luchando con Paula Jones por el canal Fox". Por su parte, Craig Walton, profesor de ética de la Universidad de Nevada, contesta que "hasta los gladiadores tenían un mejor status bajo el Imperio Romano. Ellos al menos comían regularmente y eran mantenidos en buenas condiciones físicas".

Frente a estas críticas, Laticia, que admite que su producto puede dar lugar a ciertas controversias, responde simplemente con un "nosotros no obligamos a nadie a ver el video. Y si no fuese por nosotros, América y el resto del mundo no estarían hoy hablando de los sin techo".

Lo sorprendente es que no sólo quienes lucran con la miseria comparten este concepto. Ted Hayes, ex homeless, controvertido abogado de vagabundos y director de un centro social experimental (para la anécdota, en forma de iglú), concede que el video es "enfermizo pero, por más grosero y enfermizo que sea, despierta la conciencia de Norteamérica y sirve a una causa". Hayes, quien organizara dos años atrás la Convención Nacional de los Sin Techo durante la Convención Nacional Demócrata, cree que este video es "lo mejor que le ha pasado al movimiento de defensores de los homeless en los 17 años que tengo de participación".

EL INFIERNO SON LOS CROTOS

Si bien *Bumfights* comparte la estética de la seductora "sensación de realidad" que explica en parte el éxito de los realities –así como del porno casero o las míticas snuff movies–, esta película se aleja de la clásica tele-realidad en cuanto al mecanismo de identificación con los protagonistas. Aquí nadie se quiere poner en la piel del otro sino todo lo contrario. *Bumfights* parece inscribirse en el turismo social, una extraña moda que emergió en la última década en regiones del mundo de extrema tensión. Hasta hace poco, por ejemplo, una agencia turística sudafricana ofrecía a su clientela blanca y acomodada una excursión en combi –protegida por hombres armados– para visitar las zonas más peligrosas de Soweto y ver cómo vivía lo que para ellos representaba el peligro: la miseria negra.

Visto a través de un vidrio –o una pantalla–, transformado en entretenimiento, el otro es integrado a nuestra existencia, a la sociedad, en todo caso a la sociedad del espectáculo. Como explica Richard Walter, profesor de la Escuela de Teatro, Cine y Televisión de la UCLA: "Al observar la violencia en una situación en la que no estamos involucrados directamente, nos preparamos mejor para afrontarla en nuestra vida".

Por otro lado, hay que tener en cuenta que aunque *Bumfights* nos haga pensar inevitablemente en *El club de la pelea* o en las Backyard Fights ("Peleas en el jardín del fondo", también evocadas en el film) o en videos amateurs que muestran adolescentes de los suburbios jugando a "Titanes en el ring" sin ninguna protección, aquí no se trata de blanquitos de clase media que buscan despertar instintos bestiales anestesiados por la sociedad de consumo. Lo que en este caso parece estar en juego es la asimilación de lo distinto, ver al enemigo.

Éste es justamente el tema del reciente ensayo del joven filósofo francés Olivier Razac: *La pantalla y el zoológico. Espectáculo y domesticación, de las exposiciones coloniales a Loft Story* (versión francesa de "Gran Hermano"). Razac recuerda cómo a fines del siglo XIX se exponían en Europa, encerrados en jaulas, los "salvajes" capturados en Africa o en las islas del Pacífico. Estas ferias, verdaderas puestas en escena, "eran un dispositivo que siempre ha tenido por vocación digerir la alteridad, pero como la alteridad en el sentido donde había salvajes y continentes casi inexplorados en el siglo XIX no existe más, hoy nos manipulamos entre nosotros". Nosotros: nuestro vecino o el vago de la esquina.

> "La idea se nos ocurrió una noche de 1999 en Las Vegas. Vimos una multitud que rodeaba a dos sin techo peleándose y nos dimos cuenta del potencial de este tipo de entretenimiento. Los espectadores parecían pasar un buen momento, así que nos dijimos: '*¿Por qué no hacemos un video con esto?*'" RAY LATICIA, UNO DE LOS REALIZADORES DE *BUMFIGHTS*

Mientras tanto, en algún lugar del mapa, Laticia y Beeson prosiguen su obra filantrópica. Lo último que se supo de ellos es que habían llevado algunos linyeras a España, donde los vistieron de matadores para que se enfrentaran con toros en las arenas ibéricas. En el programa figuraron igualmente saltos en paracaídas. Pero según dejaron trascender los jóvenes millonarios, pronto podrían usar el dinero obtenido para lanzar sus carreras dentro del cine tradicional. Por lo pronto, los realizadores están demasiado ocupados: tienen enlatadas unas 500 horas que esperan para ser editadas en al menos cuatro nuevos episodios de *Bumfights*. ■





LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

TEATRO ¿Qué tienen en común dos hermanas obligadas por la realidad a enterrar toda esperanza y abrazar sus trabajos de promotoras, una mucama que junta moneda sobre moneda con el objetivo imposible de viajar a Cuba para curarse y una dealer que usa un cochecito de bebé para disimular el negocio? La respuesta es La dama y el tigre, la obra de Andrea Garrote sobre un puñado de mujeres que enfrenta un trabajo sin sentido y una realidad que parece imposible de superar.

POR CECILIA HOPKINS

Andrea Garrote creció actoralmente junto a una generación de intérpretes que sintió la necesidad de escribir su propia dramaturgia –y dirigirla, en algunos casos–, impulsada por el deseo de encontrar formas alternativas de narrar para la escena. Desde la creación del Caraja-jí, grupo autoral que surgió a instancias del Teatro San Martín con la idea de apoyar a la joven dramaturgia y que luego se independizó por desavenencias entre ambas partes, Garrote intervino en la presentación de sus obras y en 1995, junto a Rafael Spregelburd, escribió, interpretó y dirigió *Dos personas diferentes dicen hace buen tiempo*, un espectáculo que ambos construyeron entrelazando diversos textos de Raymond Carver. Esta experiencia de haber participado en procesos de escritura y montaje fue, tal vez, un estímulo decisivo para que la actriz reafirmara su personal estilo de actuación. En el 97 llamó la atención de quienes todavía no la conocían cuando Rubén Szuchmacher la dirigió en *Reconstrucción del hecho*, espectáculo integrado por dos obras breves, una de Daniel Veronese, otra del mismo Spregelburd. De este último, también integró el elenco de *La modestia*, obra con la que recibió el Premio Trinidad Guevara a la Mejor Actriz de Reparto. En cuanto a la escritura, Garrote fue encontrando sus primeras armas de elaboración en los seminarios de dramaturgia que hizo con Mauricio Kartun y Sanchís Sinisterra, en Madrid, si bien admite "haber aprendido sencillamente haciendo". Hace poco más de un mes, el Grupo de Titiriteros del Teatro San Martín, bajo la conducción de Adelaida Mangani, dio a conocer la versión que hizo Garrote de *El pájaro azul*, de Maurice Maeterlinck. Ya como actriz, Garrote espera estrenar en breve *La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca, bajo la dirección de Vivi Tellas, en el Teatro San Martín.

Ganadora del subsidio a la Creación Artística instituido por la Fundación Antorchas, Garrote estrenó hace poco *La dama o el tigre (en los días humillantes)*, obra de su autoría y dirección que fue modificándose con los aportes que hicieron las actrices a lo ya pautado por ella. La autora explica su punto de partida: "Intento superar la estructura convencional industrial que dice que el autor es Dios, el director es el sacerdote que traduce la palabra divina, los actores son los oficiantes y el público son los feligreses". El planteo se vuelve diferente, según afirma, cuando los actores improvisan y le sugieren desde su trabajo una modificación en la línea de los acontecimientos: "No creo en la pirámide autor-director-actor, porque las cualidades expresivas de cada actor pueden determinar de por sí mecanismos nuevos". Garrote está convencida de que "ya no se puede pensar en un punto de vista exterior que articule los acontecimientos", de modo que su elenco –integrado casi en su totalidad por alumnas de sus talleres de actuación– trabajó libremente en base a imágenes y situaciones, como suele hacer en sus clases, en las que plantea improvisaciones sobre textos de autores como Raymond Carver o J. D. Salinger, dos de sus preferidos. Las actrices son: Trinidad Bazán, Viviana Vázquez, Silvia Giusto, Cecilia García Bazán y Victoria Facio.

La dama o el tigre se asoma al mundo cotidiano de cinco mujeres. La autora y directora aclara enseguida: "Una obra con mujeres no tiene que caer necesariamente en el error de hacer una obra *de género*... Es injusto suponer que esos personajes representan a *todas* las mujeres". Para Garrote, sus criaturas no representan más que a ellas mismas y, por cierto, "no hablan de los temas que ya tratan los programas de televisión de la tarde". Son mujeres que de pronto se encuentran frente a frente con un hecho que parece imposible de superar. Una enfermedad, un trabajo indigno, una situación beneficiosa que deja de serlo abruptamente. Claro que la resolución a cada uno de estos conflictos no está contemplada en esta obra que concluye sin que ninguna de ellas modifique un ápice sus vidas. El espectáculo, entonces, se inscribe dentro de una atmósfera de naturalidad extraña, que a Garrote le gusta definir como "naturalismo fantástico": "Es decir, parto de un verosímil estandarizado o situación creíble que me propongo minar hasta quebrar o volver más flexible sin que por eso se anule su credibilidad". Así, los personajes suman mentira sobre mentira sin dedicarse a exponer con claridad las razones que guían sus actos. "Ya no se puede creer en una concatenación coherente y pura de los hechos", sostiene la autora y directora que gusta dedicar un amplio espacio a la sospecha, la interrogación, la duda. La obra se va abriendo paso por un terreno azaroso, indefinible, en el que revistan "personajes débiles, para nada heroicos". Y es cierto. Dos hermanas que trabajan de promotoras van a vivir a la casa de una chica paralítica que espera, junto a la muchacha formoseña que la cuida, la oportunidad de viajar a Cuba para curarse. En la casa se recibe periódicamente la intempestiva visita de una dealer que usa un cochecito de bebé para disipar toda sospecha. Paralelamente y en off prospera la historia de Eduardo, encargado de girar el dinero para el viaje, a quien se cree de gira artística en China pero que en realidad está preso. A partir de la creación de este mundo peculiar, Garrote reflexiona: "*Los días humillantes* –tal es el subtítulo de la obra– alude al destino miserable de quien tiene que hacer un trabajo sin sentido". En cuanto a la esperanza de ir a Cuba a curarse, responde "a un mito generalizado desde hace tiempo", que se hace trizas ante la misión imposible de juntar el dinero. Entre culebrones y acentos de tragedia, las hermanas deben olvidar sus proyectos personales (una quiso ser actriz, la otra, karateca) para dedicarse tiempo completo a una tarea desgastante que las obliga a disfrazarse de abejas o calzar túnicas transparentes, según lo exija el producto que promocionan.

"Hay zonas nobles de las personas que están completamente tapadas por una actividad que les impide desarrollarse", apunta Garrote. Y con respecto a esto, en el centro de la obra, en una secuencia crucial, se plantea un juego de lógica de reminiscencias orientales, que Garrote tomó del norteamericano Raymond Smullyan y de su obra *5000 años a. C. y otras fantasías filosóficas*. Uno de los personajes lo enuncia a su manera, pero el original dice: "Supongamos un Acto B que es tal que si uno lo realiza, la raza humana se salvará de la destrucción. ¿No está uno, entonces, moralmente obligado a realizar este acto? Ahora, supongamos que el Acto B es imposible de realizar. Entonces, se da el caso de que si uno realiza el Acto B, la raza humana se salvará porque es falso que uno llegue a realizar este acto imposible y una proposición falsa implica cualquier proposición. Así pues, uno está obligado moralmente a realizar cualquier acto imposible". Imposible como los actos de estas criaturas: "A estos personajes les cuesta pensar y encontrar una respuesta. No se pueden concentrar ni pueden hacer un esfuerzo de elaboración como una forma de escaparle a su destino. Están sin posibilidad de recuperación. Pero al menos a mí, la posibilidad de salir de una situación pensando realizar algo que parece imposible es una idea que me emociona".

Las funciones de La dama o el tigre (en los días humillantes) *se ofrecen en el Teatro del Pueblo (Av. Roque Sáenz Peña 943) los viernes y sábados, a las 21.*



TELEKATAPLÚN

LA REBELIÓN DE LOS EXTRAS





EL NUEVO TELEVISIÓN ABIERTA



EL CUPIDO CIEGO DE MUCH MUSIC

EL GORDO LIBEROSKY

TV Mientras esperan el demorado regreso de *Televisión abierta*, **Mariano Cohn y Gastón Duprat** profundizan el dogma cínico que funda su prestigio de niños terribles. Enemigos de la prolijocracia, lo que les interesa no es "mejorar" la tele sino reconciliarla con sus peores taras. Tras un paso fugaz por el Museo de Arte Moderno, que exhibió una selección de sus trabajos en video, la dupla Cohn-Duprat despotrica contra el "nuevo cine independiente" y amenaza con un largometraje vietnamita escrito por Alberto Laiseca.

POR MARIANO KAIRUZ

Hace tres años ya que "Televisión abierta" dejó su huella en la TV argentina. Ahora, mientras se anuncia su postergado regreso por la pantalla de Azul, hay algo en el discurso de sus creadores –Mariano Cohn y Gastón Duprat– que reviste cierta afinidad con la idea, algo marginal, sí, pero que gana terreno en el ámbito académico y periodístico, según la cual lo "malo" siempre es mejor –más interesante– que lo mediocre. A modo de ejemplo podrían considerarse las reivindicaciones y recuperaciones de géneros "menores" como la telenovela y el cine clase Z, que terminarían de demostrar que debajo de algunas deficiencias o meras carencias técnicas brillan ideas originales y poderosas. No es que los productos de Cohn y Duprat adolezcan de esos defectos; todo lo contrario: experiencias como su película *Enciclopedia* ("hecha sin ninguna intención de agradar a nadie, ni siquiera a nuestros amigos", y que el dúo está dispuesto a exhibir en todo lugar donde no se cobre entrada) lo demostraron a la perfección, acercándose y a la vez apartándose del registro documental con un trabajo meticuloso de la imagen y el sonido, efectos electrónicos y superposiciones de planos sonoros, pero también –germen de lo que luego sería "Televisión abierta"– superponiendo personajes reales, la gente "común" con sus discursos, habilidades, anécdotas y cotidianidades. Una experiencia que pudo dar lugar a muchos momentos "malos", en términos televisivos, pero que dejó sin argumentos a quien pudiera pensar que eso tan espontáneamente "malo" era más malo que aquello tan "bueno" que supuestamente tiene para ofrecer la prolija televisión profesional.

Esa prolija mediocridad televisiva es lo que rebela a los artífices de "TA". De ahí que hayan constituido casi todos sus trabajos como un movimiento de oposición. "Una manera de encarar las cosas distinta de lo que había", dice Duprat. Y Cohn continúa la idea: "En la televisión todo el mundo cuida los tiempos y la imagen: no puede salir gente sin dientes, por ejemplo. Nosotros tratamos de ponerles lustre a esos momentos que en la tele estarían tachados. Eso que no está o que se edita vertiginosamente. Casi siempre esos tres segundos en que el tipo terminó de hablar son mucho más valiosos que todo lo que dijo, y la tele se los corta. Si uno los dejara, ahí aparecería todo un abismo de cosas. Lo que te termina gustando de la TV es todo lo que falla, no lo que es exitoso para los productores. Todo se pone mucho más interesante cuando se les va de la vaina y no lo pueden controlar. La realidad se ve en lo que falla, no en lo otro. Vos los ves a Graña y Tognetti peinados de peluquería, de cinco lucas cada uno, y recién cuando empiezan a trastabillar (porque se ponen nerviosos, porque no les sale como ellos quieren o porque alguien les contestó) aparece como una luz".

Ningún "Gran Hermano", nada de aberraciones por el estilo: "La palabra *reality* me da vergüenza", dice Cohn. "*Reality* es cuando lo veo a Grondona enamorado de Aldo Rico", continúa Duprat: "Ver al viejo meándose por tener al milico al lado: eso me parece más *reality* que las cuarenta mil horas de 'Gran Hermano', mucho más real, con mucho más contenido. Ver a Mónica y César, los noticieros, Hadad: todo eso dice muchísimo".

Pero tampoco es que vayan por ahí dándose aires de ser los grandes democratizadores de la televisión. Pese a su evidente voluntad de no intermediar en los segmentos de la "televisión hecha por la gente", la reconocible locución de Pío Ragal –cuya cara, por fin visible, será una de las principales novedades de la reedición del ciclo– impone una distancia y marca la presencia de un equipo de producción. "Sí, en última instancia siempre estamos decidiendo nosotros", dice Cohn. Y "no, no es la democratización de la TV", agrega Duprat, "pero es otra pata que antes no existía: otro punto de vista. Así, el tipo que ve tele, aunque sea, tiene dos. Para mí, todos los programas de televisión, de cualquier canal que sean, son el mismo programa. 'El Bar', Pergolini, 'Gran Hermano', Moria,todos: es el mismo programa. Toda la tele ahora es una sola opción. Lo que se puede hacer es una suma de opciones. Y poner en un plano de igualdad a Charly García con una vieja cualquiera y una chica que quiere ser modelo".

LO BUENO, LO RARO, LO MUERTO

Mientras preparan el regreso de "TA" (programado originalmente para principios de junio, pero pospuesto para esquivar la fiebre mundialista), Duprat y Cohn siguen desarrollando sus segmentos/separadores en Much Music (*El gordo Liberosky*, *Tu cuarto*, *Cupido*, etc.) y plantean nuevos proyectos que aguardan un momento de gracia en las agendas de productores y gerencias catódicos. Ahí entra algo llamado *Canal Cementerio*: "La idea era un canal de vanguardia, donde las parcelas estarían ocupadas por horarios de televisión en los que una vez que te morís tenés asegurada determinada cantidad de repeticiones por día, con el material que vos quieras grabar: puede ser vos en tu casa fumando un habano, o diciendo cosas que nunca dijiste, o cantando, como vos quieras que te recuerden. El legado que le dejás al mundo", dice Duprat. Y Cohn añade: "Si querés podés tomarlo para la chacota, pero también puede ser algo muy profundo y sentido. Y podés elegir el fondo que quieras". Están convencidos de que el formato funcionaría muy bien en un mercado segmentado y lleno de bizarradas como el norteamericano, pero acá, al menos por el momento, vislumbran una posibilidad limitada (a un segmento bautizado "Video Testamento") pero inmediata en el canal Infinito, una señal que les permitiría seguir flirteando con lo esotérico si prosperaran otras ideas: los relatos de lo paranormal de *Juro que es verdad* y los cuentos de terror leídos por el escritor Alberto Laiseca.

LO NUEVO, LO BUENO, LO CHOTO

Por lo pronto, la apuesta más fuerte de Cohn y Duprat es un largometraje para el cual ya está todo dispuesto, incluido un argumento delirante y un reparto de más de setenta actores, muchos de ellos reclutados entre los participantes de "TA", con personajes escritos a su medida. *La tierra de los justos* –tal el título del proyecto– será protagonizado por "el gordo Iván Romanelli (Liberosky), que hará de un fanático de Vietnam que cree estar en la guerra y tiene una especie de rancho en un balneario: entre loco, tonto y genio, el personaje confunde a los turistas con vietnamitas enemigos y somete a tribunales de guerra a una parejita que fue a los médanos en busca de intimidad". Sobre un guión escrito por el dúo en colaboración con Laiseca, Adrián De Rosa (de "TA" y codirector de *Enciclopedia*) y Franco Torchia (la voz de *Cupido*), el film, "en la superficie, se va parecer a una película de acción de Hollywood, pero vamos a utilizar la estructura arquetípica de ese tipo de cine para decir otra cosa. No va a ser una película progre; va a ser una película de derecha, con los valores éticos de una de Charles Bronson: venganza, familia, honor, etcétera. La diferencia de concepto con el estándar de Hollywood es que esa posición la van a mantener los personajes, no los directores". Un proyecto bizarro que se funda nuevamente –en buena medida– en una voluntad de oposición. Cohn y Duprat mantienen las esperanzas de que la película hable por sí sola y no se los vincule siquiera tangencialmente con el concepto circulante de "nuevo cine argentino independiente": "No nos gusta. No nos gusta la mirada de los burgueses sobre la gente pobre", dice Duprat. "Los hacen hablar con la boca llena: es siempre la mirada de los bien comidos sobre los no tan bien comidos. Es tan obvio. Lo que hay que mostrar es la otra gente, la que va a aparecer en la película. Más interesante es mostrar a la gente de plata: ahí hay más para cortar que en los plebeyos." Y ambos prometen evitar también el discurso sobre el cine hecho con pocos recursos: "A mí me recontra rebela cuando salen notas en el diario tipo: 'Los artistas y lacrisis'. Para ver algo nunca me guié por si es pobre o caro; la plata para el cineasta y la gente que hace cosas nunca fue el problema; el problema está en que a nadie se le ocurre ninguna idea, con o sin plata. Acá nunca hubo plata y nunca va a haber, pero el problema es anterior. Si nuestra película es chota, es chota porque nosotros somos chotos, no porque faltó plata para el catering. Nos tenemos prohibido decir: 'Pero, uh, la plata, el corralito, viste, el dólar'. Eso sólo sirve para decir que no, que hay algo que está bien en el cine argentino. Cuando la verdad es que debería estar todo definitivamente mal de una vez por todas, para poder levantar desde algún lugar".

agenda

DOMINGO 30



Sonora en trance

En la última performance del ciclo Sonora, se presenta Fata Morgana, tres bailarinas (Daniela Gachassin, Natalia Delucchi y Andrea Bergantino) y tres músicos (Adrián Fanello, Carlos Mastrángelo y Luis Conde) abocados al juego de lograr, inspirados en la película de Werner Herzog, una "identidad única muscular-auditiva basada en el trance-espejismo del NoYo".
A las 20 en la Sala Ernesto Bianco del C. C. General San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 3.

Teatro

FLORES Un escritor, una máquina y dos personajes rebeldes hacen *Flores debe quedar cerca del cielo*, de Gastón Ezcurra.
A las 19 en el Bar Truman, Serrano 1148. A la gorra.

CHICOS Primeras funciones de *Plicate Plum*, una comedia musical, de Alex Kurland, Ariel Rozen y Eduardo Vigovsky para cantar, bailar y viajar junto al oso Patalate.
A las 16 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 6.

TINA Ultima función de *El cristal con que se mira*, una obra de Elida Martínez presentada por Tina Serrano.
A las 18 en el Museo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555. A la gorra.

Música

POP Presentación de Menos que cero en el mes de Sellos independientes.
A las 21 en el Centro Cultural Gral. San Martín (Sala A-B), Sarmiento 1551 **Gratis**

CORO Concierto del Coro Nacional de Niños, dirigido por Vilma Gorini de Teseo. Con amigos invitados.
A las 17.30 en el Auditorio del Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador 1473. **Gratis**

Arte

ICONOS Primeros días de la muestra *Iconos metropolitanos*, fotografías y videos de Vanessa Beecroft, Nacy Davenport, Lucinda Devlin, Doug Hall y Shirin Neshat, presentados en la XXV Bienal de San Pablo.
En la Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929.

Etcétera

ALDEA El Museo del Viajero presenta el espectáculo *La pequeña aldea*, un viaje hacia el Tucumán de 1816 en maqueta gigante.
A las 17 en el Museo Saavedra, Crisólogo Larralde 6309, 4571-5655.

CIRCO Una jornada para jugar con papeles, colores y formas en movimiento en el *Circo interactivo de papel*.
A las 16 en NoAvestruz, Humboldt 1857. **Gratis**

CHICOS La Zarabanda narra cuentos para chicos a partir de seis años.
A las 17 en el Centro Cultural Gargantúa, Jorge Newbery 3563. A la gorra.

TRASCENDENTE Cierre de las "sesiones trascendentales" con animación digital, danza libre y percusión, entrenamiento japonés e instalaciones.
Desde las 19 en Urania, Cochabamba 360. Entrada: alimento no perecedero.

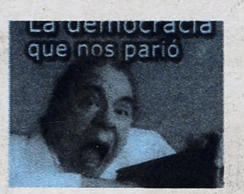
TÍTERES Presentación de la obra *La simple historia de amor de Geranio Lauría y Margarita*.
A las 16 en la sala 721teatro, Conde 721. Entrada: $ 2.

LUNES 1



Borda

En el inicio del ciclo de documentales del Proyecto Ojo, se proyecta *Hospital Borda, un llamado a la razón* (1986), un film de Carmen Guarini y Marcelo Céspedes que irrumpe en la vida cotidiana de los internos del Neuropsiquiátrico con una cámara que, lejos de pretender ser aséptica, busca intervenir en la realidad política y social de la exclusión.
A las 21 en la sala Batato Barea del Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.



Arte

PINTI Enrique Pinti presenta su libro *La democracia que nos parió* (Editorial Sudamericana). Con Carlos Ulanovsky.
A las 19 en el Village Recoleta, Vicente López 2050. **Gratis**

PINTURA Continúa la muestra *La danza de la transformación*, de María del Carmen Santa María, presentada por el pintor surrealista Víctor Chab.
Hasta el 13 de julio en Centoira Galería de arte, French 2611. **Gratis**

ANIMÉ Proyección de *Vandread*, de Tahidó Hen.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

COLÓN Dentro del ciclo "Colón x $ 2" se presenta Pablo Saraví (violín) y Alicia Belleville (piano).
A las 18 en el Teatro Colón, Libertad 629. Entrada: $ 2.

Etcétera

PERSONAJES Charla sobre "Personajes, personas y lugares de la ciudad" a cargo del arquitecto Rafael Iglesia. Organiza la Secretaría de Cultura de la Ciudad.
A las 19 en el Café Tortoni, Avda de Mayo 825. **Gratis**

COLECTA Comienza la colecta anual de ropa, calzado, alimentos, libros y juguetes "Todo x los Niños", organizada por el Centro Universitario de Idiomas a beneficio de la Escuela Nº 1003 del Chaco.
Las donaciones se realizan en Córdoba 2636, Junín 508, Pabellón 3 de Ciudad Universitaria y Virrey del Pino 2750. Informes: extension@cui.com.ar

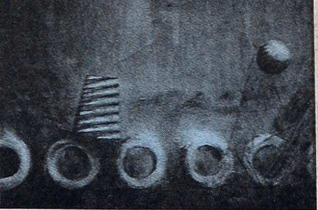
SEMINARIO Abrió la inscripción para los seminarios de la Dirección de Posgrado en Artes Visuales Ernesto Cárcova.
De 9 a 13 y de 19 a 22 en Avda. España 1701. Informes al 4361-3790.

MEMORIA La Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional inaugura la muestra *Registros de la memoria*, trabajo final de licenciatura en pintura que la artista plástica Elisabet Roggio.
A las 19.30 hs. en la Galería de Arte de la UNC, Pabellón Argentina, Ciudad Universitaria. Córdoba.

LITERARIOS *Vicio de la palabra* organiza seminarios literarios "la palabra como ejercicio de resistencia". Los hay de Cortázar y Arlt y también sobre los poetas malditos surrealistas. Además, guión, cuentos, lectura y grupal-creativo.
Informes 4555-0748.

NARRATIVAS Dentro del espacio literal @Nuevas narrativas argentinas@, Diego Paszkowski presenta a Julia Coria, Martín Benson y Laura Farhi.
A las 20 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. Gratis

MARTES 2



Paisajes del alma

Espíritu, cuerpo y alma son las series de treinta óleos que integran la muestra *Paisajes espirituales* del artista Julio César Gilardoni. La exposición, declarada de interés cultural, está auspiciada por la Secretaría de Cultura de la Nación, la Fundación Astor Piazzolla, **Página/12**, entre otras entidades.
Inaugura a las 19.30 en el salón principal del 3º piso del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. **Gratis**



Tato

Inaugura la exposición *Tato. Tributo audiovisual al actor cómico de la Nación*
A las 19 en la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

SUEÑOS Fabiana Barreda presenta su muestra *Sueños de agua casas de arena*.
De 11 a 20 en la Galería Luisa Pedrouzo, Arenales 834. **Gratis.**

LAMBORGHINI Sigue la muestra del pintor y diseñador Osvaldo Tadey, una serie libre de dibujos y pinturas basados en textos de Osvaldo Lamborghini.
Hasta el 8 de julio en la Asociación Italiana de Belgrano, Moldes 2157. **Gratis.**

PEQUEÑO Inaugura la muestra *Metáforas desde lo pequeño*, de Raquel Bordelois. Un microcosmos de imágenes vegetales, silenciosas y sugerentes.
A las 19 en la fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis.**

PINTURA Muestra de pinturas y grabados de Marcelo Leoni.
Hasta el 7 de julio en el Centro Cultural Paseo Quinta Trabucco, Melo 3050, Florida. **Gratis.**

Cine y música

WILDE En el ciclo "Escritores de película" se proyecta *Wilde* (1997), de Brian Gilbert, sobre la condena social a uno de los hombres más brillantes de Irlanda.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis.**

CARNE Los carniceros presentan su cd *En carne viva*, producido en el estudio del Rojas, con Agua en un pajar, como grupo invitado.
A las 20.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

TANGO Dentro del ciclo "Los martes música", concierto de la Orquesta del Tango de la Ciudad de Buenos Aires, con Osvaldo Piro como director invitado.
A las 20.30 en el Teatro Pte. Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.

Etcétera

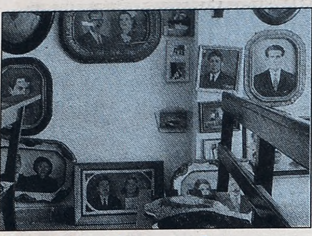
ORIENTE Inician los cursos de filosofía de oriente y occidente, hatha yoga y meditación de la Fundación Hastinapura.
Informes: Cabildo 1163, 4784-3341.

DEPREDADORES Charla sobre "depredadores y avasallados. Metáfora sobre la eterna conducta humana", a cargo de la artista plástica Basia Kuperman.
A las 20 en la Galería de Arte Mediterránea, Pacheco 2380 (esq. Monroe), reservas al 4524-0951. **Gratis**

CUERPO Charla informativa sobre la carrera terciaria de Trabajo Corporal.
A las 19 en el Instituto de la Máscara, Uriarte 2322, 4775-5425. **Gratis**

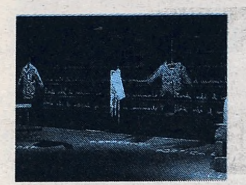
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico.
El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIERCOLES **3**



Santuarios rojos

Botellas con agua, velas, imágenes, prendas de vestir, muletas, patentes de autos: objetos que se ofrendan en improvisados santuarios populares a la vera de las rutas del país. En su muestra fotográfica *Santuarios rojos*, Estela Izuel analiza la construcción de los distintos espacios religiosos en su relación con el entorno. Los contrastes y armonías de un barroquismo de creencias anónimas.
Inaugura a las 19.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



Arte

GRAU Continúa la muestra *El nácar ve*, del reconocido plástico Rubén Grau. Una exposición de pinturas, fotografías y objetos inspirados en Arthur Rimbaud y una instalación de delantales escolares.
Hasta el 14 de julio en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. **Gratis.**
ESCULTURAS Ariel Alliaud expone *Conchatarra*, una investigación sobre los cuerpos a partir de materiales cotidianos. Formas sutiles que dan vida a nuevas criaturas donde entran en juego colores, texturas y sensaciones.
De 9 a 24 y hasta el 13 de julio en El camarín de las musas, Mario Bravo 960. **Gratis**

Cine

JAPÓN En el inicio de la retrospectiva dedicada a Kon Ichikawa se proyecta *El arpa birmana* (1956), la premiada obra del director que le abrió al cine japonés la puerta de Occidente. Réquiem de un soldado.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Etcétera

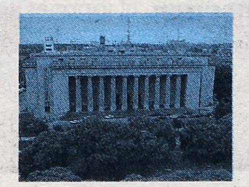
VIDEO Presentación de los nominados 2002 al premio "Video de la gente" de MTV. Con conciertos en vivo e invitados sorpresa.
A las 21.30 en La city, Alvarez Thomas 1377.
EGIPTO Clase abierta "Egipto eterno", a cargo de Alejandra Cersósimo.
A las 18 en el Instituto de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1370. **Gratis.**
NIÑEZ Presentación del libro *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*, de Sandra Carli, doctora en Educación e investigadora del Conicet. Mesa redonda con Félix Shuster, Silvia Bleichmar y Adriana Puiggrós.
A las 20 en la sala de conferencias del Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**
NIETZSCHE Presentación del libro colectivo *Verdad y cultura: las presentaciones intempestivas de Friedrich Nietzsche*. Con Silvio Maresca, Susana Barbosa y Roberto Magliano.
A las 19.30 en Auditorio Jorge L. Borges, Agüero 2502, 1º piso. **Gratis.**

JUEVES **4**



Banda espacial

La prometedora banda 4º Espacio anticipa los temas de su disco debut grabado en "La diosa salvaje", el estudio de Luis Alberto Spinetta. Se hacen espacio: Daniel Ferron (voz y bajo), Matías Camisani (guitarra), Nicolás Pauls (batería), Roberto Horche (teclados) y Oscar Reyna (guitarra y coros). Además, exposición de pinturas de Catarina Spinetta y performance de Marisa Mere.
A las 22 en La Matriz, Malabia y Honduras. **Gratis**



Arte

VIDEO *3 intervenciones en video*, imágenes de la Facultad de Ingeniería proyectadas sobre el propio edificio. Diego Del Olio, Guillermo Barbuto y Esteban de Alzéa modifican la percepeción del espacio cotidiano.
A las 19.30 en la Facultad de Ingeniería (UBA), Paseo Colón 850. **Gratis.**
BRASIL Inaugura la exposición itinerante *Lasar Segall, un expresionista brasileño*, 141 óleos, acuarelas, gouaches, tintas y grabados.
A las 19 en el Malba, Avda. Figueroa Alcorta 3415.

Música

ACÚSTICO Concierto de La Portuaria.
A las 20 en la Plaza del Zorzal del shopping Abasto, Corrientes 3247. **Gratis.**
FOLKLORE Inés Rinaldi y Juan Carlos Cuacci revitalizan el Café Tortoni.
A las 19.30 en Avda. de Mayo 825. **Gratis.**
ASTOR Comienza el ciclo "Astor Triunfal", con un concierto de la Orquesta del Tango de Buenos Aires con Raúl Lavié como invitado.
A las 13 en el Alvear, Corrientes 1659. **Gratis.**

Cine

CASSAVETES Proyección de *Shadows* (1961), de John Cassavetes. Hermanos, amigos y amantes en una atmósfera eléctrica.
A las 18.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 1.
JAPÓN *La llave* (1959) una comedia negra de Kon Ichikawa, inspirada en la polémica novela de Junichiro Tanizaki.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.
DORIS Proyección de *Sabiduría garantizada*, de Doris Dörrie.
A las 19.30 en Hastinapura, Cabildo 1163. **Gratis**

Etcétera

PORVENIR Presentación de *Una filosofía del porvenir*, de la filósofa Annabel Lee Teles. Performance musical a cargo del Trío de improvisación, proyecciones de trabajos cinematográficos de Claudio Caldini y lectura de textos.
A las 19.30 en el Museo Metropolitano, Castex 3217. **Gratis.**
CONFERENCIA "Los Hôtels particuliers de Paris, su historia y sus personajes" Por el Arq. Julio Cacciatore. Organiza Cultura Itinerante.
A las 20 en Alianza Francesa de Martínez, Pedro Goyena 1926. Entrada: $ 5.
HISTORIETAS Presentación del libro *Eva Perón para principiantes*, de Nerio Tello, ilustrado por Daniel Santoro.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**
VISIONARIA "El poema" es el tema de una nueva charla visionarias de Michael Grinberg.
A las 19.30 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **Gratis.**

VIERNES **5**



Charly en el Luna

Charly García presenta *Influencia*, su último y festejado trabajo discográfico y canciones anteriores en el mítico estadio Luna Park, escenario de la despedida de Sui Generis y de la presentación de *Clics Modernos* y *Piano Bar* en los '80. *Influencia* ya sonó en Rosario y en Tucumán y también en una reciente gira por Miami, Boston y Nueva York.*A las 22 horas en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entradas: de $ 12 a $ 30. En el estadio o llamando al 324-1010.*



Cine

KITANO Sesión de *Violent Cop* (1989), con el genial Kitano interpretando a un duro policía con una ética de inconmovible. Inaugura la muestra de pinturas de Pablo de Monte y Carlos Baragli.
A las 20, inauguración y a las 22, cine. Todo en la Nave de los Sueños, Moreno 1379, 2º Piso. **Gratis.**
BUÑUEL Proyección de *El discreto encanto de la burguesía* (1974), el mítico film de Luis Buñuel con Stephane Audran, Fernando Rey, debate y café.
A las 21 en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.
DOCUMENTAL *Fraude (F for fake)* (1973): Orson Welles se apropia del metraje de uno de sus actores para falsificar un documental y reivindicar los poderes mágicos de la moviola.
A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $ 2.
JAPÓN Proyección de *El cuarto de los castigos* (1956), el film de Kon Ichikawa que escandalizó a Japón por su visión frontal de la juventud del "milagro económico".
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Teatro

HIJOS Dos hijos de desaparecidos unen sus caminos: *Los hijos*, de y con Pablo Quaglia y Battina Bocchicchio. Estreno.
A las 21 en El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entradas: $ 5 y 10.
COMEDIA Estrena *Festejante a mediodía*, de Jorge Grasso con María Aurelia Bisutti y Erika Wallner. Una comedia bizarra o un thriller psicológico.
A las 21 en el Teatro Santa María, Montevideo 842. Entradas: 5 y 8 $.
DOBLE *Floripondia, una copa alucinógena*, la liberación de una mujer criada por cuatro tías. Luego, *Unipersonal con Lorena Rotger*, seis vidas, cinco humanos y el amor buscando víctimas.
A las 22 en NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 4.

Música

ASTOR El bandoneonista Néstor Marconi rinde homenaje a Astor Piazzolla.
A las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.
POP Martina Vior hace pop urbano con fusión de rock tradicional, electrónica y acústico en formato canción.
A las 20 en el bar del Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**
JUNTOS Show conjunto de Kapanga y Los Cafres, recién llegados de Puerto Rico.
A las 22 en el Showcenter de Haedo. Entradas: $ 8. Informes al 4109-9999.

Curso

DELEUZE Comienza el curso "Deleuze y el cine", a cargo de Ricardo Parodi.
A las 19.30 en Imagen, Thames 2289. Informes al 4774-5096. **Gratis.**

SABADO **6**



Sin Visa

Por un único día habrá entrada libre a Francia, Italia y Alemania. Es que la Alianza Francesa, la Asociación Dante Alighieri y el Goethe Institut abren sus puertas para ofrecer cine europeo gratis, exposiciones, clases gratuitas, degustaciones de comidas típicas y acceso a los centros multimedia. Además, concursos de becas para ir a estudiar al exranjero. Transporte gratuito entre las tres sedes.
De 15 a 20 en Córdoba 946, Tucumás 1646 y Corrientes 319. *Gratis*



Teatro

SIBERIA Siguen las funciones de *Perspectiva Siberia*, el duelo de una familia de lectores fanatizados con Fedor Dostoievsky.
A las 23 en Falsa Escuadra, Mario Bravo 722. Entradas: $ 5 y 8.
PIZARNIK Siguen las funciones de *Poseídos entre lilas*, una obra de Alejandra Pizarnik recreada en clima gótico.
A las 21 en el Club de las Artes, Salta 755. Entrada: $ 3.
BINARIO Más funciones de *10 Diez X*, teatro íntimo con medida extrema.
A las 21 y 23 en Teatro Aktuar, Gascón 1474. Entrada: $ 6.
NOCHE Más funciones de *Ruido en una noche de verano*, de María Inés Falconi.
A las 22.30 en el Auditorio UPD, Ciudad de la Paz 1972. A la gorra. Reservas al 4784-9871.

Cine

FELLINI Proyección de *Ocho y medio* (1963), de Federico Fellini. Con Marcello Mastroianni, Anourk Aimee y Claudia Cardinale.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4949, 2 º "E". Entrada: $ 4.
MURO Proyección de *Después de la caída*, documental de Frank Sandig y Eric Black sobre la caída del muro de Berlín y después.
A las 19 en Imagen, Thames 2289. Entrada: $ 3.
JAPÓN Proyección de *Nihonbashi* (1956), de Kon Ichikawa. Una encarnizada batalla entre dos geishas.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Música

PIAZZOLLA En el ciclo "Astor Triunfal", la cantante María Graña recorre el repertorio de Piazzolla que integrará su nuevo disco.
A las 20.30 en el Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.
ESCUCHAR Concierto de la Banda Sinfónica de Buenos Aires, bajo la batuta de Mario de Rose.
A las 17 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
KARATECA Toca Mukaito Taiko, único exponente en el país de la tradición percusiva japonesa, que hace sonar sus tambores combinados con los movimientos de karate.
A las 22 en Urania, Cochabamba 360. Entrada: $ 3.

Etcétera

POESÍA Tom Lupo recita a Neruda.
A las 23 en Espacio La Tribu, Lambaré 873. Entrada: $ 3.
FOTOS Inaugura la muestra *Dos escritores, dos orillas*, de Eduardo Longoni. Una mirada en contrapunto de Ernesto Sabato y Mario Benedetti.
A las 12 en el Teatro de la Ribera, Avda. Pedro de Mendoza 1821. **Gratis.**


KON ICHIKAWA

TODO MENOS NATURAL



CINE Autor de *El arpa birmana* –lo único que Occidente supo de él durante años–, el japonés **Kon Ichikawa** es tan prolífico como Ozu o Kurosawa y más longevo que Rohmer o Resnais. Sólo que indescriptiblemente más deforme. En su filmografía se agolpan alegatos pacifistas, comedias, adaptaciones literarias, experimentos de género, sagas humanistas, melodramas eróticos, *thrillers* y hasta un film de muñecos protagonizado por el Topo Gigio. Una notable retrospectiva de la sala Leopoldo Lugones permite conocer el talento de este cineasta ecléctico y desbordante, experto en perversiones, artificios y juegos de espejos.

POR HORACIO BERNADES

Desde el Festival de Venecia de 1950, cuando *Rashomon* abrió por primera vez ante Occidente la ancha puerta del cine japonés, cada vez que esa puerta vuelve a abrirse asoma detrás una nueva sorpresa. Después de los ciclos dedicados a Shohei Imamura, Kiyoshi Kurosawa y Kenji Mizoguchi, la sala Lugones del teatro San Martín proyectará desde el próximo miércoles una retrospectiva que permitirá conocer, ahora, buena parte de la obra de Kon Ichikawa, considerado como el puente entre el cine clásico nipón de los años 30 a 50 y la "nueva ola" de los 60, representada entre otros por el propio Imamura y Nagisa Oshima.

En Argentina, el nombre de Ichikawa se asocia con una única película, *El arpa birmana*, que allá por los 60 y 70 supo ser un clásico de la programación de los cines Arte, Lorraine y sucedáneos. Premiado con un León de Oro en la Mostra veneciana en 1957, el film fue el primero que se conoció en Occidente de este cineasta nacido en 1915. Tras su estreno local, en Buenos Aires apenas hubo ocasión de conocer algún que otro título del cineasta: fue el caso de *Extraña obsesión* (fines de los 50), la versión Ichikawa de la escandalosa novela *La llave*, de Junichiro Tanizaki. Y eso es todo.

Pocos saben que la obra de Ichikawa, extendida a lo largo de medio siglo, iguala o supera en volumen a la de colegas como Kurosawa, Ozu o Mizoguchi. Y son menos los que están al tanto de que el realizador está vivo y activo, y produce, a la insólita edad de 86 años, un promedio de una película por temporada. Lo que lo convierte en uno de los cineastas más longevos en actividad, inmediatamente después del nonagenario Manoel de Oliveira, casi empatado con su connacional Kaneto Shindo (realizador de las recordadas *La isla* y *Onibaba, el mito del sexo*) y por encima de Eric Rohmer y Alain Resnais, que tienen sólo 80.

La obra de Ichikawa es particularmente engorrosa incluso para los especialistas, no sólo por su extensión sino por su variedad y heterogeneidad, que parecen prescindir de cualquier hilo conductor. Ichikawa se inició en el cine a mediados de los años 30, como ilustrador y realizador de cine de animación, y a lo largo del tiempo prácticamente no dejó género, estilo, tono ni modo sin visitar. Su filmografía, que orilla los cuarenta títulos, incluye una buena cantidad de comedias (sobre todo en sus inicios, hasta mediados de los 50), adaptaciones literarias (una de las constantes más marcadas) y audaces experimentaciones genéricas, transgenéricas y formales, verdadera especialidad de la casa. Pero Ichikawa incursionó también en el alegato bélico, el cine erótico, la saga humanista y el drama existencial, para no hablar de las películas de encargo, los policiales, las de terror y algún que otro documental.

Baste decir que el realizador de *El arpa birmana* —considerada un clásico del humanismo antibelicista— llegó a dirigir una película con muñecos llamada *El Topo Gigio y la guerra misilística* para darse una rápida idea del eclecticismo que desconcertó y aún desconcierta a propios y extraños.

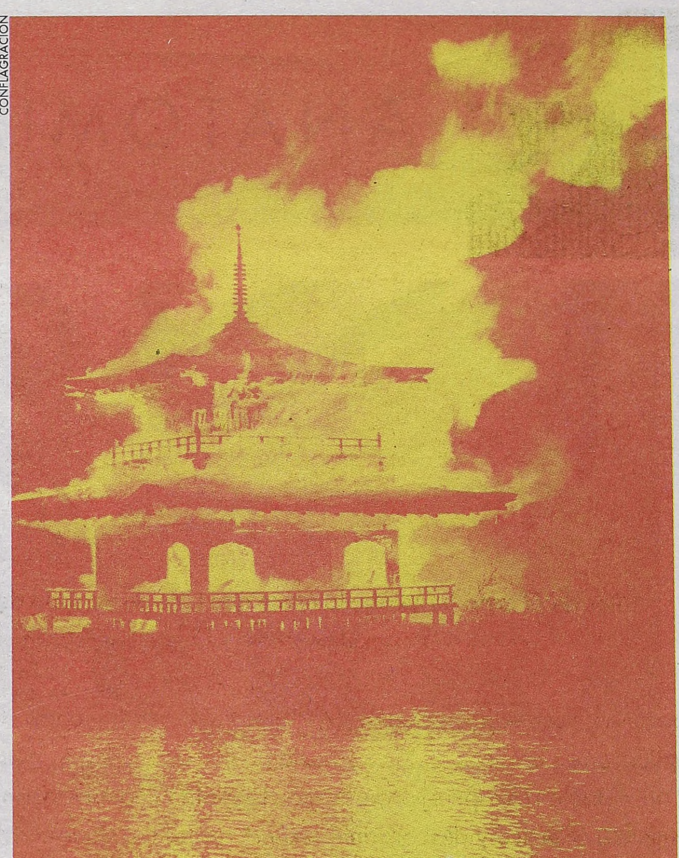
SOCIO DE LA NATTO

Las diez películas que integran el ciclo *Kon Ichickawa: Una retrospectiva* (del miércoles 3 al domingo 14 de julio: ver detalle al pie) permitirán descorrer parte del velo que aún nubla una obra semejante. Con colaboración del Centro Cultural e Informativo de la Embajada de Japón, los programadores de la sala Lugones y de Cinemateca Argentina prefirieron evitar el pantallazo demasiado abarcativo y se concentraron en lo que se considera el corazón de la obra del autor. El ciclo se inicia allá por 1956, con *El arpa birmana* (que el propio Ichikawa reconoce como la primera película que realmente tuvo ga-

LA VENGANZA



CONFLAGRACION



nas de hacer) y se extiende hasta comienzos de la década siguiente, cuando entrega *La revancha de un actor*, supelícula más audaz tanto en términos formales como de género (y la palabra "género" debe leerse no sólo en su acepción narrativa o cinematográfica sino también sexual).

Todas estas películas tienen un denominador común: sus guiones fueron escritos por Natto Wada, esposa y brazo derecho del cineasta desde principios de los años 50 hasta mediados de los 60, cuando se retiró, dicen, disgustada con el cine contemporáneo. La fuerte impronta que Natto dejó en los films, sumada al ascendiente que tenía sobre su marido, vuelve problemática, en esos casos, la identificación cierta de la autoría. Una cosa es segura: poniéndola en perspectiva, la obra general de Ichikawa nunca alcanza el interés que cobra durante el "ciclo Natto".

Con los bruscos virajes de género y tono que le son propios, el "ciclo Natto" se caracteriza por una mirada oblicua que prefiere lo indirecto antes que lo literal, la distancia antes que la emoción. Y tiende a encontrar mediaciones, ironías o paradojas aun en los relatos a primera vista más lineales, como el díptico antibélico integrado por *El arpa birmana* (1956) y *Fuego en la llanura* (1959). Ese gusto por la ironía y el distanciamiento da por resultado un puñado de sátiras feroces (*El tren está lleno*, 1957; *El hijo*, 1960, y *Diez mujeres oscuras*, 1961), convierte en comedia negra lo que originalmente era denso drama erótico (*La llave*, 1959), produce miradas fuertemente críticas sobre el Japón contemporáneo (el film de jóvenes nihilistas *El cuarto de los castigos*, 1956, y *Conflagración*, versión Ichikawa de la devastadora *El pabellón de oro* de Yukio Mishima, 1958) y, sobre todo, tiende a contaminar lo trágico y lo cómico, originando verdaderos espejismos cinematográficos de complicada apreciación (el perverso melodrama de geishas *Nihonbashi*, 1956, y esa verdadera apoteosis de la mascarada y el juego de espejos que es la insólita *La venganza de un actor*, 1963). Estas diez son las películas que integran la retrospectiva de la Lugones. Acaso una mirada panorámica sobre ellas sirva para detectar algunas constantes de este cineasta aparentemente inconstante.

CÍNICOS, VOYEURS Y TARTAMUDOS

Casi todas las películas del ciclo echan una mirada sobre el Japón contemporáneo, y no una particularmente piadosa. El protagonista de *El arpa birmana* es un soldado que, finalizada la segunda guerra, decide quedarse a enterrar a los muertos en vez de regresar a su país. En sincronía con las "películas de jóvenes" que el cine estadounidense producía a montones a mediados de los 50, *El cuarto de los castigos* presenta a un héroe que descarga su nihilismo no sólo sobre el mundo de los adultos sino sobre su propia novia, a la que violará después de narcotizarla. En *El tren está lleno*, las autoridades de una gran corporación le piden a un empleado –un graduado universitario lleno de entusiasmo por su futuro y el de su país, en pleno despegue económico– que no haga nada, pero que haga de cuenta que está muy ocupado. Unico miembro varón de una familia de tradición matriarcal, el protagonista de *El hijo* no puede tener hijas mujeres, como se lo exigen su abuela, su madre, sus sucesivas esposas y hasta sus amantes. En *Diez mujeres oscuras*, la esposa y las nueve amantes de un productor de TV –ese producto de la modernidad nipona– deciden conspirar para asesinarlo; y además se lo hacen saber.

Hay un aire de perversidad, o una perversidad explícita, en la mayoría de estas películas. En *Nihonbashi*, un médico joven y apuesto se enamora de una geisha que le hace recordar a su hermana, con quien se siente en deuda. La geisha, a su vez, está impedida de amarlo por sus ataduras con la casa de té donde trabaja y el hombre mayor que la sostiene. A su vez otra geisha, rival jurada de la anterior, seduce al médico, pero no porque lo quiera sino para joderle la vida a la otra. Cuando el médico haya mordido la carnada, se aparecerá ante él el antiguo amante de su nueva novia, a quien ésta convirtió en un despojo humano, y el encuentro entre ambos refuerza la sensación de que uno no es otra cosa que el reflejo del futuro del otro. Para escapar de ese destino, el médico deja a la geisha, que se vuelve loca, literalmente.

Tampoco es perversidad lo que falta en las dos más notorias adaptaciones literarias que componen este ciclo, *La llave* y *Conflagración*. Basada en la novela de Tanizaki que años más tarde el inefable Tinto Brass traduciría a su clásico soft-porno-kitsch (con una Stefania Sandrelli ya bastante entrada en kilos y en años), *La llave* es la historia de una retorcida maquinación erótica. Un hombre mayor —irreprochable profesor universitario— decide que la cura para su impotencia sexual consistirá en conseguirle un joven amante a su mujer para así poder excitarse como *voyeur*. El elegido, para más datos, es el novio de la hija.

Fiel a la novela de Mishima en la que se basa —*El pabellón de oro*—, *Conflagración* narra la obsesión de un joven tartamudo por un templo zen en el que, siguiendo a su padre, ve la representación última de la belleza en su estado más puro. Fracturado entre ese ideal, la deuda filial y la seducción que en él despierta un joven cínico y nihilista, el principiante terminará prendiendo fuego al templo. Por las dudas, la pareja Ichikawa-Wada agrega un elemento que no estaba en la novela: el protagonista pasa a odiar a su madre apenas descubre que ésta tiene un amante.

KIMONO KABUKI

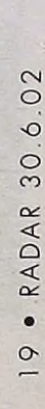
Es frecuente que en estas películas la identidad se disuelva en una vertiginosa sucesión de máscaras, mutaciones y juegos de espejos. El protagonista masculino y una de las geishas de *Nihonbashi* dicen ser marido y mujer aunque no lo son; el ex amante pasa de ciudadano respetable, con esposa e hijos, a mendigo arruinado y suplicante, y al mismo tiempo funciona como espejo de lo que el actual amante —médico de origen aristocrático— puede llegar a ser si se enamora demasiado de la geisha. El trabajo del joven graduado de *El tren está lleno* consiste en fingir que trabaja, y hasta el soldado de *El arpa birmana* —en apariencia mucho más transparente— se hace pasar por monje, primero para no ser reconocido y luego para poder enterrar a los muertos sin que nadie sospeche. En *La llave*, el novio de la hija se convierte en amante de la madre, y en *Conflagración* el amigo disoluto del protagonista, que cojea de una pierna, exagera su defecto para ganarse a una chica a la que luego despreciará cruelmente.

Todo este sistema de simulaciones, intercambios y dobleces alcanza el summum en *La revancha de un actor*, sin ninguna duda la película más asombrosa, lúdica y demencial del dúo Ichikawa-Wada, que significativamente clausura la colaboración profesional entre ambos y remata con un broche de oro el ciclo de la Lugones. En Cinemascope y restallantes colores, la película que hizo delirar a Susan Sontag y Nicholas Ray narra una historia de venganza familiar. El vengador es un actor de teatro kabuki que se infiltra en el seno del grupo de despiadados comerciantes que tiempo atrás llevaron a sus padres a la quiebra, la locura y el suicidio. Pero tiene una particularidad: es un *onnagata*, nombre que en la tradición del kabuki reciben los actores especializados en papeles de mujer. A diferencia de los *onnagata* tradicionales, que fuera de escena se sacan sus ropajes de mujer, éste se los deja puestos, y sus preferencias sexuales nunca quedan del todo claras. Lo curioso es que, así vestido, seduce no sólo a la hija del comerciante sino a una segunda mujer, que caen rendidas a sus pies apenas lo ven luciendo su arrobador kimono azabache. Pero, además, el juego de mediaciones y duplicaciones se completa con un ladrón que va siguiendo los movimientos del actor, y un segundo ladrón que compite con el primero para ver quién es mejor. El actor que hace del ladrón y el actor que hace del actor son uno y el mismo. En realidad... ¡es el mismo actor que había hecho ambos papeles en una primera versión de la película, treinta años atrás! *La revancha de un actor* es, por otra parte, la película donde Ichikawa lleva al extremo dos de sus constantes más marcadas: el carácter laberíntico del relato, que avanza y retrocede, se dispersa y se disgrega, con la intención de inocular en el espectador las ideas de artificio y representación, y una estética acorde, cuyos decorados son siempre artificiales, cuyos encuadres persiguen la más acusada geometría y cuyos colores no le deben nada a la naturaleza. Para sumar arbitrio y distanciamiento, Ichikawa prende y apaga luces en el interior de las escenas (Coppola *tiene* que haber visto *La revancha de un actor* antes de filmar *One from the heart*) y combina música tradicional con pasajes jazzísticos, saturando las escenas de aparente romance con violines que chorrean sentimentalismo.

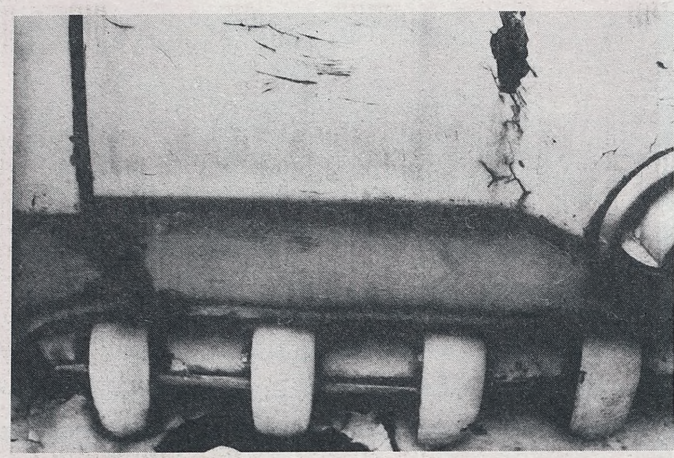
Y después dicen que los japoneses son gente muy tradicionalista. R

Kon Ichikawa: Una retrospectiva

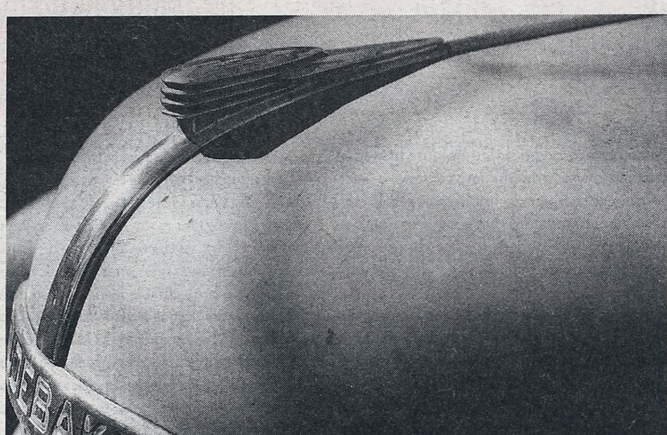
Miércoles 3: *El arpa birmana*; jueves 4: *La llave*; viernes 5: *El cuarto de los castigos*; sábado 6: *Nihonbashi*; domingo 7: *El tren está lleno*; miércoles 10: *Conflagración*; jueves 11: *Fuego en la llanura*; viernes 12: *El hijo*; sábado 13: *Diez mujeres oscuras*; domingo 14: *La venganza de un actor*. Todas las funciones a las 14.30, 18 y 21.

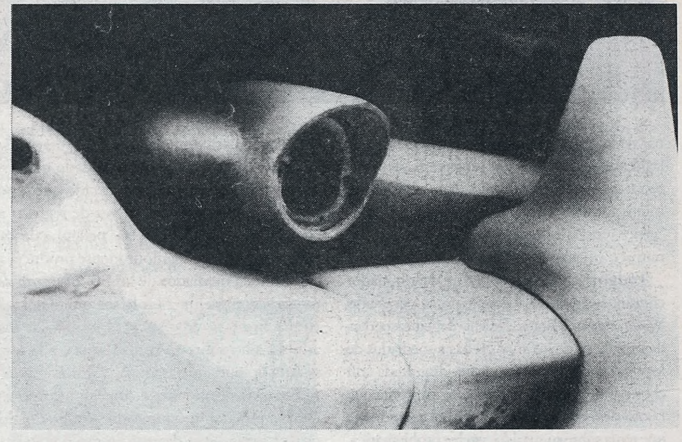


ANATOMÍA MECÁNICA









POR FABIÁN LEBENGLIK

La muestra que Aldo Paparella inauguró el miércoles pasado en La Torre de los Ingleses es el resultado de una investigación y registro fotográfico de cinco años tomado en Buenos Aires y Montevideo. La intención primera había sido realizar un ensayo sobre ambas ciudades, enfocado en el aspecto de las fachadas de casas y edificios.

Pero mientras hacía tomas del hábitat inmóvil, Paparella decidió dedicarse también al hábitat móvil —el auto— como construcción paralela y mimética del hombre. Lo que le sucedió, pues, viene a demostrar la contigüidad entre la casa y el auto. Y la relación simbólica entre ambos se confirma, sobre todo, en la cuestión de los "interiores" de los autos: en todo caso, el auto, más que un segundo hogar, es un "interior", uno de los temas más desarrollados y elaborados por los diseñadores y fabricantes de autos.

El cineasta y fotógrafo Aldo Paparella proviene de una familia de artistas: es hijo del gran escultor homónimo que murió hace más de dos décadas y aportó una concepción propia a través de una obra que funcionaba como crítica de la estatuaria y los monumentos argentinos. El otro hijo del escultor es Juan Paparella, quien vive desde hace años en Europa y cada tanto presenta su obra en Buenos Aires.

La mayoría de los autos fotografiados corresponden a las décadas de los 50 y 60, aunque hay alguna excepción. Si bien al comienzo Paparella apuntaba la cámara hacia los autos accidentados, después eligió fotografiar la destrucción desde el punto de vista del desgaste que el tiempo ejerce sobre los autos, y descartó definitivamente los autos chocados. Prefirió documentar el paso del tiempo en las máquinas, como correlato de ese otro desgaste: el del cuerpo. Paparella invierte el sentido de los peritos fotógrafos forenses y de las compañías de seguros, que documentan el estado y los daños de un automóvil con fines policiales, probatorios, legales o comerciales, para internarse en evaluaciones de otra clase.

Las fotografías de Aldo Paparella toman los autos como afirmaciones del pasado sobre futuros posibles no realizados. Su obra constituye un muestrario anómalo de objetos sobrevivientes y marginados; de viejos futuros que no han tenido lugar, más allá de las utopías compulsivas y persuasivas de los constructores de automóviles. Los autos de Paparella sirven para espiar los descartes del capitalismo, del cual la industria automotriz es un emblema.

Cada "modelo" de auto remite siempre a un mundo posible, propone una "viaje" diferente y genera ideas asociadas: Kapitan, Impala, Vanguard, Continental, Cross Country, Nomad, Suburban, De Luxe, Club... Con sus fotos, Paparella rastrea los casos perdidos, olvidados, abandonados por el gran mercado y el consumo. Se trata de una visita al automóvil desde los márgenes. Porque el fotógrafo no elige los modelos tal como eran, con el criterio del coleccionista, sino tal como *quedaron*, porque la suya es una investigación de la imagen y el sentido. En todo caso, se trata de una variante perversa de coleccionismo. En los viejos autos de los 50 y 60 –los que circulaban durante la infancia de Paparella, que sus fotos, ahora, vuelven a mirar con otros ojos— aparecen algunas de las características que ya fueron dadas de baja definitivamente por el consumo masivo. Las parrillas y los grandes faros de metal. Había cierta nobleza en las parrillas cromadas, metáfora de las fauces de la máquina, que ya no se fabrican por razones de costos, de aerodinamia y por causas de la tecnología.

Los viejos modelos de automóviles –en especial los que fotografió Paparella– proponen imágenes de un mundo que ya no es, de porvenires abortados (como el Futurmatic). Son posibilidades que quedaron en el camino. Cada toma exhibe un especial apego por el detalle, en un gesto entre nostálgico, arqueológico y médico. Los autos de Paparella no hablan del presente ni del futuro, sino más bien de hipótesis de futuros pensados hace cuarenta o cincuenta años: son testimonio de la

FOTOGRAFÍA A lo largo de cinco años, **Aldo Paparella** vagó por Buenos Aires y Montevideo fotografiando cadáveres de autos de los años 50 y 60. Fruto melancólico de esa cacería, la muestra que inauguró en la Torre de los Ingleses vuelve a un pasado en el que la industria automotriz tenía una sola obsesión, el futuro, y lo profetizaba con modelos de nombre glamoroso como el Kapitan, el Vanguard o el Nomad. Al retratar los restos de esas celebridades sobre ruedas, Paparella se asoma a su propia infancia, sí, pero también a una gran pasión capitalista: el descarte.

memoria cultural urbana. El acercamiento del objetivo de la cámara se vuelve intrínsecamente subjetivo. La lente recorre carrocerías como si fueran cuerpos. Los autos se humanizan, recuperando el halo de los slogans que imaginaron sus primeros fabricantes: "El automóvil está diseñado a imagen del usuario", por ejemplo. El ojo del artista se demora estableciendo una anatomía mecánica.

Los autos de la muestra exhiben accidentes incorporados. No el gran accidente –culposo o criminal–, sino la huella de lo accidental en el sentido de aquello que altera el curso regular de las cosas, o que modifica la uniformidad de una superficie. Son autos con historia y con historias, todas ellas inscriptas en sus carrocerías y accesorios. Toda la serie de fotografías postula un mundo que se deriva precisamente del carácter accidental, de manera que lo excepcional, la falla, el resultado no esperado, se transforman en núcleo de sentido y avanzan hasta convertirse en norma y razón.

Los detalles que muestra Paparella –familiares y profundamente extraños al mismo tiempo– establecen una iconografía del auto como versión mecánica y continuación tecnológica del cuerpo humano. Ojos, bocas, narices, caderas, bigotes, pubis, dientes, mandíbulas, todo un desfile anatómico y mecánico que el fotógrafo singulariza y destaca, en algunos casos acompañando la voluntad de los diseñadores originales y en otros reinterpretando, desde el recorte y el encuadre, las partes del auto, a pesar de los diseñadores.

La familiaridad del gesto de Paparella comienza con esos detalles que nos hacen deducir el todo (en el que esa parte se destaca) o que permiten evocar un dato con la precisión que a veces tiene la memoria: *ese* auto, *ese* modelo, *ese* accesorio. Pero allí también está la extrañeza: sentir familiaridad con un auto —sentir que un auto forma parte de la familia— suena por lo menos curioso.

El fotógrafo examina el paso del tiempo, la corrosión y corrupción de los materiales, fundamentalmente de la pintura y la carrocería: rayaduras, roturas, pintura reseca y resquebrajada, abolladuras, graffitti, casi como sucedáneos de ablaciones y mutilaciones: hay toda una serie de huellas del desgaste, que también pueden ser leídas como enfermedades, como sintomatología del cuerpo automotriz. Desde esta perspectiva, el automóvil sería una continuación mecánica del cuerpo, que al fin de cuentas sufre trastornos, deterioros, enfermedades y accidentes similares. Cuando los autos mueren también van a parar a sus cementerios, esos playones inmensos en los que terminan apilados y amontonados en fosas comunes.

Los autos que fotografía el artista son los que poblaron su infancia y adolescencia. De ahí que la mayoría de las imágenes de esta muestra establezcan una relación especial con cada auto. Tienen un fuerte componente de intimidad. Un recorrido por el parque automotor de la memoria; cuando cada coche tenía su personalidad y diseño bien diferenciados, en contraposición con los modelos actuales, más parecidos entre sí y estandarizados. Paparella va en busca de los modelos sobrevivientes, sin agregados, porque busca la huella explícita del tiempo.

En un artículo de 1963, Roland Barthes escribía: "Hagan hablar a alguien sobre su auto –o, mejor, sobre los autos que ha tenido a lo largo de su vida– y sabrán qué piensa de la vida, de la familia, del país". El auto implica un sistema de comportamientos, actitudes e ideologías. Implica, también, una moral. Hablar del auto es hablar de la familia. Y en principio no tanto de la familia conyugal, sino de la familia parental. Hablar del auto es también hablar de las relaciones entre el ciudadano y el Estado: el auto implica entonces no solo una moral, sino también cuestiones que ponen en juego la civilidad. ■

Fotografías de Aldo Paparella en La Torre de los Ingleses, frente a la estación Retiro, hasta el 2 de agosto. Entrada libre y gratuita.

BOBADAS



TARAS **Desde que Bob Dylan cumplió 60 el año pasado, se ha disparado el número de libros dedicados sobre él. Uno que le adjudica una hija negra. Otro que reúne todos los ensayos que lo mencionan. Uno más que recopila los testimonios más demenciales de quienes juran haberlo visto, haberlo saludado, haberlo atropellado y hasta haberlo secuestrado. Y otro más de un tipo que lo sigue por el mundo. Rodrigo Fresán, por supuesto, los leyó todos.**

POR RODRIGO FRESÁN

"Tú no me conoces pero yo sí te conozco", le dijo alguien a Bob Dylan en un ascensor. "Dejémoslo de ese modo", le respondió Bob Dylan mientras las puertas se cerraban para siempre. Sí: leemos libros sobre Bob Dylan –lo mismo ocurre con esas aproximaciones entre alucinadas y rencorosas a J. D. Salinger– para llenar el agujero negro entre disco y disco de Bob Dylan, entre concierto y concierto de Bob Dylan, entre un Bob Dylan y otro Bob Dylan. Leemos libros sobre Bob Dylan porque –al igual de lo que ocurre con J. D. Salinger– el tipo habla poco y nada sobre sí mismo y entonces, bueno, leemos lo que hablan otros. Leemos libros sobre Dylan porque sabemos que ahí hay una buena historia. Una historia verdadera. Una de esas historias que nos gustan que nos cuenten una y otra vez, como cuando éramos chicos.

LOS APÓSTOLES ETERNOS

El pasado 2001, Bob Dylan cumplió 60 años y eso permitió que antes, durante y después de la efemérides redonda, el de por sí siempre respetable caudal de libros dylanitas experimentara una comprensible y fuerte crecida. La floja biografía *Down The Higway de Howard Sounes* (cuya principal innovación fue la de encontrarle a Bob una hija negra y revelar un prolijo detalle de sus más que jugosas ganancias anuales) fue a sumarse a las reediciones de biografías de Anthony Scaduto (la primera), la de Robert Shelton (la del que lo "descubrió" en un bar de Greenwich Village) y la corregida y aumentada de Clinton Heylin (la mejor y más chismosa y divertida de todas). ¿Qué cuenta una biografía de Dylan? Fácil y difícil de responder: la vida del último *american classic* y las idas y vueltas de la obra de un artista que no se parece a ningún otro dentro del abigarrado y repetitivo paisaje de espejitos de la música popular. Todas las vidas de Dylan –esto es interesante– empiezan narrando un momento histórico (los contraculturales años '60, como el libro *Positively 4th. Street* de David Hajdu girando exclusivamente alrededor del cuadrado amoroso del joven Dylan, el ubicuo Richard Fariña y las histéricas hermanitas Baez, con Thomas Pynchon como testigo invitado) para terminar contando el milenarista tránsito de un judío errante fuera de la Historia y haciendo lo que se le da la gana. Así –así debería ser siempre a la hora de los artistas y el arte– en los libros sobre Bob Dylan la vida acaba sucumbiendo ante la obra pero no por eso se interrumpe: la vida se transforma en parte de la obra. De esto último –de la obra vivida– se ocupan los exhaustivos (y un tanto demenciales ensayos/interpretativos que rozan lo lacaniano, coquetean con lo esotérico y caen en el libre flujo de conciencia joyceano) de los especialistas Greil Marcus, Michael Gray, Paul Williams & Co. Dylanólogos que consagran su existencia al análisis microscópico del hombre (del mismo modo que alguna vez Alan Jones Weberman dedicó sus noches a escarbar en el tacho de basura de Dylan para encontrar allí, entre pañales sucios y restos de hamburguesa, la explicación de su misterio) y de paso, cabe pensarlo, la evidencia así lo demuestra, de sí mismos. Porque abrirle la puerta a Dylan –lo mismo ocurre con Drácula, pero en sentido inverso– equivale a asumir y a querer pasar toda una vida chupándole feliz y obsesivamente la sangre a aquel que alguna vez aseguró: "Dios, qué contento estoy de no ser yo".

LOS FIELES SEGUIDORES

El pasado mes de mayo, la revista inglesa *Mojo* produjo un número especial donde cien figuras del pop-rock de todos los tiempos escogían a su héroe más grande de todos los tiempos. Como cabía de esperar, Bob Dylan no respondió a la pregunta pero –como también cabía esperar– Bob Dylan fue la respuesta de varios de esos cien paladines. Uno de los que eligió fue Nick Cave e ilustró el obvio por qué de su decisión con una divertida y decididamente dylanesca anécdota: "Hace unos cuatro años, yo estaba tocando con los Bad Seeds en el Gladtonbury Festival. De golpe empezó a llover a cántaros. Yo estaba en la puerta de mi trailer observando cómo el nivel del agua subía y subía y enseguida me llegó a las rodillas. Mi trailer empezaba a inundarse y entonces vi en la distancia un botecito que se acercaba y en el que venía remando un hombre con uno de esos impermeables de plástico con capucha. Supuse que venía a rescatarme. El bote llegó hasta mí y el tipo extendió una mano en la que el pulgar tenía una uña muy larga. La mano es suave y está muy fría y no es que quiera ayudarme a subir al bote. La mano quiere que la estreche, eso es todo. Le doy la mano al hombre y el hombre, que es Bob Dylan, me dice: 'Me gusta lo que haces'. Después hace girar al bote y se aleja remando hasta su propio trailer".

Lo que cuenta Cave podría aparecer, sin problemas, en dos recientes libros sobre Bob Dylan que tienen el encanto del fanatismo cuando éste se manifiesta de la mejor manera posible. *Touch by the Hand of Bob* y *If You See Him, Say Hello: Encounters with Bob Dylan* son criaturas colectivas compuestas por el rejunte de testimonios de anónimos vía e-mail (bob@humblepress.com) y no tanto a la hora de recordar el momento exacto del encuentro del tercer tipo con su Bobni. Son libros amables –en ocasiones distorsionados por el inevitable relámpago del fan despechado al que Dylan no mira ni le dice nada– donde impera la maravilla de, de golpe y sin aviso, verlo. Así el tipo que atropella con su auto a Bob Dylan borracho en una calle de Greenwich Village y se lo lleva semi-inconsciente a su casa para "mostrárselo a mis amigos". Así, el taxista que lo ve llamando a un taxi en la esquina e ignora la mano alzada de una viejita para llevar a su ídolo (la viejita, claro, apunta número de matrícula, llama, denuncia y adiós trabajo). Así, el coleccionista loco y compulsivo; el viudo reciente que experimenta una epifanía reparadora cuando Dylan lo mira fijo desde el escenario; el gracioso que le pregunta si él no es una de las Supremes (a Dylan no le causa gracia); el caradura que le pide entradas gratis para un concierto y Dylan pregunta "¿Cuántas?" y él responde "Muchas" (A Dylan le causa gracia). Así, el tipo que se lo encuentra por la calle y le dice, extático: "¡Bob, voy a ir a tu concierto esta noche!"; a lo que Bob responde: "¿Sí? Qué coincidencia: yo también" (al fan le causa gracia y no le causa gracia al mismo tiempo).

LOS DETECTIVES SALVAJES

Entre un extremo y otro –entre los apóstoles sublimes y los fieles seguidores– existe una tercera tipología a la hora de escribir un libro sobre Dylan. Una mutación que combina rasgos de las dos razas citadas y que acaba proponiendo un interesante espécimen: el del fan obsesivo que acaba convirtiéndose en especialista respetable sin por eso perder la alegría del amateur dispuesto a lo que sea para obtener un guiño de Bob. A este tipo de compulsión responden los recién salidos *Isis; A Bob Dylan Anthology* recopilado por Derek Barkery y *Razor's Edge: Bob Dylan and the Never Ending Tour* de Andrew Muir.

El primero de ellos es una selección de los mejores artículos publicados –o encargados para el libro– por el cada vez más respetable e influyente fanzine para *conoisseurs* que comenzó siendo un puñado de fotocopias para el consumo "de amigos" de Derek Barkery y que hoy es la revista –todavía con look inequívocamente indie– donde encontrar noticias, rumores, misterios y la ocasional maravilla arqueológica que desenterró algún dylanita. El libro reúne varios de sus greatest hits, entre los que figuran la única entrevista que se le hiciera a los padres de Dylan; una investigación a fondo del Eje Dylan/Beatles; una convincente autopsia a la canción "Black Diamond Bay" como perfecta transcripción rimada de la novela *Victory* de Joseph Conrad; un análisis de la influencia del diabólico bluesman Robert Johnson sobre el álbum maldito *Street Legal*; y una malvada conversación con César Díaz, guitarrista de cabecera de Dylan entre 1988 y 1993, tipo cretino como él solo y en más de una ocasión implacable consigliere de su patrón a la hora de poner en marcha venganzas tan arbitrarias como desopilantes o de conseguir una botella de ouzo en el medio de ninguna parte (sí, sépanlo: en lugar de gel para el pelo, Bob Dylan usa ouzo).

Razor's Edge se dedica a investigar uno de los gestos más misteriosos y únicos jamás acontecidos en la historia de la música popular y contrario a todo lo que vienen haciendo los contemporáneos y descendientes del autor de "Like a Rolling Stone": en 1986 Bob Dylan –como única forma de redimirse a sí mismo y a su arte– decidió que no iba a parar de tocar en vivo por lo que le quedara de vida. Así, en uno de los momentos más bajos de su carrera, nació –y sigue creciendo– el concepto del Neverending Tour: movimiento constante, reformulación de viejas canciones, estadios gigantes o cabarets pequeños, tocar dónde sea y para quién sea teniendo bien claro que los discos no son más que las fotos de las vacaciones y para qué mirar fotos en casa cuando se pueden alargar las vacaciones y, de paso, ganar buen dinero. Muir sigue a Dylan a través de medio planeta y compara y traza curvas y dibuja gráficos y, una noche, Bob Dylan lo saluda, enarcando una ceja, preguntándose qué hace otra vez ahí el mismo tipo de siempre. Buena pregunta.

EL MESÍAS ELÉCTRICO

En cualquier caso –y hasta el próximo disco de Dylan y libro sobre Dylan– hay algo verdaderamente perverso en que todos estos libros ya se encuentren perfectamente incompletos, desactualizados, viejos. Todos ellos se detienen a la altura del vagabundo crepuscular que grabó *Time Out of Mind* y no llegan hasta su inesperada resurrección como tahúr veterano bailando sobre las mesas de *Love and Theft*, obra maestra que saliera a la venta –apocalíptica como ella sola– el 11 de septiembre del 2001 mientras dos torres chocaban contra dos aviones o viceversa.

Para el próximo octubre –a prepararse– ha sido anunciado el lanzamiento del primero de los cinco tomos de la autobiografía del monstruo y allí nos encontraremos, por fin, con el dueño de la historia sonriendo sabedor del que ríe último –y cantó primero– ríe mejor. **R**

FOTO: NORA LEZANO



RETROCEDER NUNCA, RENDIRSE JAMÁS

Cansados del hastío y el desgano de sus alumnos y el malestar que se vivía en la universidad, dos profesores empezaron un Taller de pensamiento filosófico en la UBA. Cuando la academia los excomulgó por juzgar el saber académico, pasaron definitivamente al ostracismo y largaron Parte de guerra, una de las revistas más extremas de los kioscos porteños y noble heredera de la *Cerdos & Peces*, a la que consideran su madre atorranta.

POR CLAUDIO ZEIGER

Unos años atrás, dos profesores universitarios sentían bastante malestar. Malestar en la cultura, malestar en las aulas; los alumnos simulaban aprender; los profesores odiaban dar clases. Eso sentían Héctor Fenoglio, psicoanalista, y Oscar Cuervo, profesor en Filosofía. Para colmo de males, enseñaban en un lugar de tránsito, algo así como el preembarque de la universidad: el CBC. Como una salida, o al menos "una forma de reflexionar por qué hay tanto malestar en la universidad" al decir de Fenoglio, concibieron un "taller de pensamiento". Primero ponían notas, pero al sospechar que los alumnos venían por la nota tomando al taller como una materia, sacaron la nota. Estudiaban de manera heterodoxa a pensadores de distintas ramas del saber, esencialmente filósofos. El taller creció y un día hicieron un "juicio al saber académico" y no cayó nada bien. Así lo explicaron en un artículo de la revista *Parte de guerra*, que emergería de ese malestar y de otras causas más azarosas: "Éramos profesores del Ciclo Básico de la UBA, de la materia Introducción al Pensamiento Científico, y buscábamos salvar algo que siempre estaba a punto de morir aplastado por la vida académica. La vida académica: los programas, los cronogramas, los diagramas, los parciales, los estudiantes que detestan estudiar, las reuniones de cátedra, los planteos gremiales... así fue que, con la venia de la titular de cátedra, comenzamos con el Taller de pensamiento científico (ya se sabe: uno no elige su nombre y sus apellidos). Un día perdimos la venia de la titular de cátedra y, como consecuencia, uno de los apellidos; así pasamos a ser el Taller de Pensamiento y nos fuimos con la música a otra parte. Recién en los últimos años nos empezamos a dar cuenta de nuestro nombre: ¿Un taller de pensamiento?". Ahora, los hacedores de la revista cuentan que si bien abandonaron el taller en la sede del CBC de Paseo Colón, lo mantuvieron en el ámbito de la UBA: el Centro Cultural Rojas primero, la Facultad de Sociales después y desde 1997 (año en que empieza a salir la revista) en la sede de Filosofía y Letras, en la calle Puán, donde aún lo siguen haciendo a través del centro de estudiantes.

Esta es la primera parte de la historia. En la segunda entra Enrique Symns, un histórico del campo alternativo, un intelectual de los márgenes hoy residente en Chile y hacedor, en los '80, de una de las revistas más extremas de la resurgida democracia: *Cerdos & Peces*.

"En los '80, lo único que me ataba realmente al mundo era *Cerdos & Peces*" confiesa hoy Fenoglio. "Alguna vez había fantaseado con hacer un suplemento de la revista, así como *Cerdos*... había sido en su momento un suplemento de *El Porteño*. Cuando nos contactamos con Symns, él no estaba en un buen momento; andaba bastante deprimido, sin proyectos. A tal punto que cuando le propusimos hacer algo recuperó el ánimo y poco después decidió volver a sacar la revista. En ese momento, desde el taller, nosotros ya habíamos empezado a sacar publicaciones periódicamente. Entonces le propusimos hacer el suplemento. Quedamos una noche en cenar y conversar sobre el tema. Por esas cosas que pasan, quizá chupamos mucho, discutimos a los gritos y nos peleamos con Enrique. Lo que iba a ser un suplemento de *Cerdos & Peces* terminó siendo el primer número de *Parte de guerra*. Después, en *Cerdos*, Enrique contó lo sucedido en un recuadro y se alegró de que esa borrachera hubiese permitido que sacáramos la revista".

O, como lo sintetiza Cuervo: "Esos dos rechazos, el del CBC y el de Enrique, nos obligaron a asumir nuestra propia palabra".

¿Cuál son, entonces, las palabras que viene a pronunciar *Parte de guerra*? Cuando se recorren los números que vienen publicando desde 1997, más o menos trimestralmente, uno puede olfatear ese aire de familia con la *Cerdos* (y también la nueva etapa de *Crisis* y *Fin de Siglo*), la preocupación por la política, la sexualidad, el arte (y) la locura, la desmanicomialización y una extraordinaria percepción para meter el dedo en la llaga de los debates progresistas. El rock entendido como cultura de resistencia (discutir a Luca Prodan, a los Redondos, etcétera) es otra de sus obsesiones junto a pensadores poco aptos para el paladar light (Nietzsche, Kierkegaard, Wittgenstein, Pasolini); la producción sobre la "chupada" (notas de Marta Dillon y Enrique Symns) no puede no recordar el antológico dossier sobre el culo de la *Cerdos* en los '80. En suma, en casi 17 números, *Parte de guerra* contiene artículos muy bien escritos, directos ("sin vueltitas", dice Fenoglio), y con un peculiar estilo de slogans agitativos aplicados a "productos" insólitos para el slogan. Así, las tapas de la revista suelen ostentar joyas de la propaganda alternativa: *Ni izquierda ni derecha: Heidegger Pasolini*; *Nani Moretti: la política es personal y lo personal es político*; *En la universidad se mata al saber*; *Neil Young, Kurt Cobain, John Lennon: Mejor estallar que desvanecerse*.

"El número dos fue el momento decisivo", recuerda Fenoglio. "¿Lo sacamos o quedará el primero como una publicación aislada? Lo sacamos, todavía en forma bastante artesanal, y en el tercero nos lanzamos con Artaud, a raíz de un evento sobre el poeta que habíamos hecho en el Rojas. Fue el primero que llevamos a los kioscos y descubrimos que se vendía, y bastante. De ahí en más empezamos a pensar en la tapa, y aprovechamos la experiencia de haber hecho afiches y carteles para el taller y otras actividades, con buen gancho para convocar".

Hoy, después de haber polemizado con y alrededor del psicoanálisis (por ejemplo, con una psicoanalista que en la sección Psicología de **Página/12**, estimaba que Lewis Carroll abusaba sexualmente de las niñitas), con los dichos de Martín Caparrós sobre la fe en un programa de Jorge Lanata, con las declaraciones de Iván Noble en el programa de Nicolás Repetto (cuando brindó por un cáncer a los militares del Proceso) y con Hebe de Bonafini y Vicente Zito Lema por las posturas frente al atentado a las Torres Gemelas, *Parte de guerra* aparece claramente con posturas disidentes respecto de la izquierda tradicional y en permanente tensión con el progresismo, aunque la dupla Fenoglio-Cuervo no duda en considerarse parte de esta cultura política.

"Venimos de la izquierda, de su tradición y del sentir de izquierda, por llamarla de alguna forma. Pero desde hace mucho hay necesidad de un ajuste de cuentas con el pasado de la izquierda", dice Fenoglio. "Uno de los objetivos es discutir con las mentiras de la izquierda, entendidas como autoengaños, y no es sólo por una postura de debate intelectual sino por una postura vital".

Un detalle más: no todos, pero varios lectores se inquietaron –a tal punto de escribir cartas a la revista– por la insistencia en metáforas de la guerra, en pensadores belicosos, en fin, en partes de guerra. Para Cuervo, esta discusión terminó por concentrarse en el título-emblema de la revista, y recurre a la experiencia del atormentado Ludwig Wittgenstein para contestar.

"La respuesta a estos planteos tiene que ver con los diarios de guerra que había escrito Wittgenstein durante la Primera Guerra Mundial. Es una guerra consigo mismo: él se enroló en el ejército muy angustiado, asqueado con la burguesía, casi al borde del suicidio. Pero pronto se dio cuenta de que la experiencia de no encajar en la vida civil se repite con sus camaradas en la vida militar. Él, en verdad, llevaba adelante la guerra de un solo hombre. Los partes de guerra son textos que se escriben en el fragor de la lucha, como testimonios de esa experiencia. Estos textos no son para reflexionar sobre la guerra sino que son partes de la guerra".